

# La Esfera

Año IX • Núm. 447

Precio: Una peseta



BIENIO  
1914

CANARIAS


**EL BALCÓN**, cuadro de José Martí Garcés, premiado con segunda medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes

LEA USTED HOY  
**La Novela Semanal**

**PARA SUPRIMIR  
LOS VELLLOS  
Y EL PELO**



Tene! mucho cuidado en usar un Depilatorio cualquiera. Después de aplicarlo, los pelos vuelven a brotar con mayor fuerza y vigor.  
Miss GYPCIA, 43, rue de Rivoli, Paris (1<sup>ra</sup>), vióse un día inducida a experimentar una receta poco conocida, pero que posee verdadera acción sobre la raíz del pelo. Los pelos destruidos de este modo Y A NO VUELVEN A BROSTAR. Tan original metodo va explicado con la mayor claridad en un folleto intitulado: "Un secreto Egipcio" el cual se manda bajo sobre cerrado. GRATIS y muy discretamente a quien lo pide: bastará escribir adjuntando un sello para la contestación.  
Depósito para Espana: Senorita S. Mercedes, Nápoles, 272, 1<sup>a</sup>, 1<sup>a</sup>, Barcelona.



**DIANA WIDEBURG Y C.<sup>a</sup>, EISENBERG. S. A. 21 (ALEMANIA)**  
**CRIA Y VENTA DE LOS MEJORES PERROS DE RAZA**

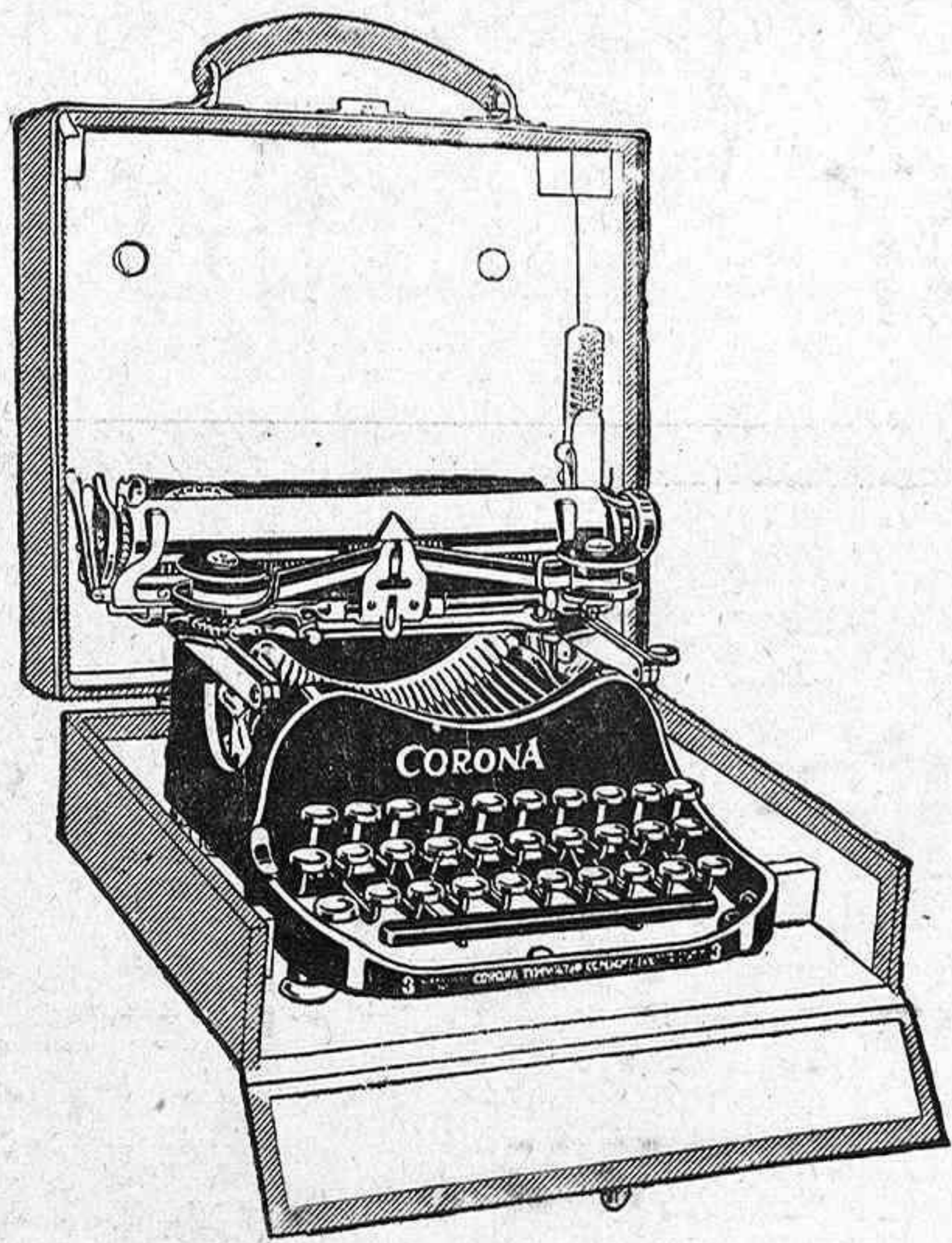
Envío de toda clase de perros de raza: de guía, de guarda, de caza y falderos.  
Se garantiza la pureza de raza y la limpieza de sangre.  
= Catálogo ilustrado, Ptas. 1,50 (También sellos) =

Maravillosa Crema de Belleza  
PERFUME SUAVE  
J. LESQUENDIEU-PARIS

**REINE DES  
CREMES**

DE VENTA EN TODA ESPAÑA

**COMPañY**  
FOTÓGRAFO Fuencarral, 29



La **CORONA**

tiene las mismas ventajas de una máquina de escribir grande y algunas más

Fabricada por Corona Typewriter Co. of G-ton

Precio único: **500 pesetas**

FACILIDADES DE PAGO

GASTONORGE, C. A., Sevilla, 16.-MADRID

**Las damas españolas é hispano-americanas leían Revistas extranjeras**

No era un simple snobismo, una aspiración falsamente "chic" de buscar fuera de la Prensa española las normas de la distinción y el ejemplario del buen tono, que toda mujer elegante debe conocer para no pasar inadvertida ó demasiado llamativa en su mundo y en su época. Era que las damas españolas é hispanoamericanas carecían de ese tipo de Revista que encuentran en las grandes publicaciones extranjeras, donde no todo son figurines ni modelos de labores.

PRENSA GRÁFICA ha comprendido esa curiosidad esencialmente femenina, esa inquietud espiritual que la mujer moderna siente por los aspectos mundanos al otro lado de sus horizontes habituales. Y ha creído que debía dar á las damas españolas é hispanoamericanas "su" Revista ideal, la que añoraba cuando tenía en sus manos la publicación parisién, el magazine yanqui dedicado á las francesas y á las norteamericanas.

**E L E G A N C I A S**

será la Revista que PRENSA GRÁFICA entregará á las manos femeninas como un don florido y exquisito. Y para que tenga la gracia moderna, el refinamiento estético de su época y, sobre todo, ese carácter de universalidad que requiere una Revista de modas actual, donde la mujer halla cuanto puede interesar á su belleza y á su sensibilidad, el material de

\* **E L E G A N C I A S** \*

será seleccionado en París, bajo la dirección de nuestro delegado especial Sr. Leo Merelo.

**Las damas españolas é hispano-americanas leerán ELEGANCIAS**

# LA TIERRA DE TODOS

NOVELA INÉDITA

DE

VICENTE BLASCO IBÁÑEZ

(Publicada por la EDITORIAL PROMETEO)

ILUSTRACIONES DE FEDERICO RIBAS

(CONTINUACIÓN)

bierno federal había prohibido esta fiesta en los territorios de vida primitiva, por ser causa de borracheras y peleas. Pero el antiguo vecino de Buenos Aires, para vivir resignadamente en la Patagonia, necesitaba una compensación mayor que el sueldo dado por el Gobierno; y á causa de esto, siempre que el dueño del boliche le hablaba á solas, conseguía vencer sus escrúpulos.

—Pero, ¡por Dios!, no anuncies mucho, Gallego, que va á haber corridas—suplicaba el comisario—. No haga el demonio, ché, que tengamos una desgra-

X cia y lo sepan allá en Buenos Aires... Que sea únicamente para los del campamento.

Pero el negocio exigía, por el contrario, una gran publicidad, y de muchas leguas á la redonda iban legando, á partir del sábado por la tarde, numerosos jinetes.

En el país no abundaban las fiestas, y había que aprovechar las corridas de la Presa. La población del campamento parecía triplicarse. El boliche expendía en veinticuatro horas la provisión de bebidas hecha para un mes.

Manos Duras saludaba á numerosos jinetes que vivían en ranchos lejanísimos y le habían ayudado algunas veces en sus negocios. Todos iban mon-

tados en sus mejores caballos, á los que llamaban «fletes», para tomar parte en las carreras.

Los premios dados por el Gallego no eran gran cosa: un billete de veinte pesos, pañuelos de vistosos colores, un tarro de ginebra; pero los gauchos, orgullosos de sus espuelas, de su cinturón y de su cuchillo con mangó de plata, venían á triunfar por el honor y la gloria, regresando á sus ranchos satisfechos de haber demostrado su guapeza ante los gringos trabajadores, incapaces de montar un caballo bravo.

Rara vez se volvían en la misma tarde. Consideraban necesario quedarse para celebrar el triunfo, y las primeras horas nocturnas del domingo eran las de mayor ganancia para el boliche. También resultaban las más temibles para don Roque, y su recuerdo le hacía vacilar en la concesión de nuevos permisos, aun á riesgo de perder lo que le daba en cambio el Gallego.

Como el público no cabía dentro del establecimiento, formaba corros fuera de él; y Friterini, ayudado por las mujeres, entraba y salía incesantemente con botellas y vasos. Sonaban las guitarras, acompañando los gritos y los palmoteos de la gente amontonada en torno á los bailarines. El comisario se mantenía á distancia con sus cuatro soldados de largos sables, sabiendo que su presencia, las más de las veces, servía para excitar los ánimos en vez de calmarlos.

Los que más le preocupaban eran los peones chilenos. En las fiestas ordinarias, cuando estaban con sus camaradas de trabajo, su embriaguez resultaba metódica y su humor no sufría sobresaltos. Acostumbrados al trato con los peones europeos, cantaban y bailaban la «cueca» sin que se turbase la paz. Únicamente su patriotismo agresivo iba creciendo según aumentaba la cantidad de bebida consumida.

—¡Viva Chile!—gritaban á coro, entre una «cueca» y otra.

Alguno, más entusiasta, completaba la aclamación, lanzándola con toda su pureza clásica, como lo hacen los «rotos» en las fiestas patrióticas ó en la guerra al cargar á la bayoneta: «¡Viva Chile m...!»

Pero en días de carreras, la presencia de gentes extrañas, y especialmente de aquellos jinetes de aire arrogante, orgullosos de sus caballos con sillas chapeadas de plata, de sus armas y de los adornos metálicos de su traje, parecían esparcir un malestar provocativo, mezcla de odio y de envidia, entre los «rotos» que iban á pie.

De pronto cesaban de sonar las guitarras y había un rumor de disputa. Chillaban las mujeres; sobre sus chillidos se destacaba un aullido mortal; luego venía un silencio profundo. Y la gente se apartaba, dejando sitio á un hombre con ojos de loco y la diestra roja de sangre.

—¡Abra cancha, hermanos, que me he desgraciado!...

Y todos le abrían paso; nadie pretendía detenerle; ni aun el comisario, que procuraba estar lejos.

Hubiera sido un atentado contra las leyes establecidas por los antiguos, más conocedores de la vida que los hombres del presente. El hermano del herido ó del muerto sólo atendía al que estaba en el suelo, sin preocuparse de atajar al agresor. Tiempo le quedaba de ir en busca del que se había «desgraciado», allá donde estuviere, para «desgraciarse» á su vez, ejerciendo el derecho de la venganza.

Cuando ocurría uno de estos incidentes, don Roque, olvidando las larguezas del bolichero, se mostraba indignado.

—¡No te decía yo que esto acabaría mal, Gallego?... Ahora veremos lo que dicen de Buenos Aires. En una de estas, ché, voy á perder mi empleo.



(Continúa en la página B)

L E E D

# Hombre de amor

Y

# Un hombre extraño

Dos volúmenes de 350 páginas cada uno, que contienen la emocionante vida dolorosa de un galán afortunado, escrita por el amenísimo novelista

## El Caballero Audaz

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS

PEDIDOS:

Editorial "Mundo Latino".—Apartado 502, Madrid

## BALNEARIO DE LIÉRGANES (Santander)

Estas aguas son el único tratamiento eficaz para los catarros de la **nariz, bronquios, pulmón** y en la predisposición á ellos, así como en los cólicos nefríticos y arenillas.

## EN TODA FAMILIA

falta algo muy importante si faltan nuestros DISCOS. Teniéndolos, combatiréis el tedio, recrearéis el espíritu y bailaréis, si llega el caso, mejor que con una orquesta. Nada como lo buena música para alegrar la vida. **NOSOTROS, DESEANDO FACILITAR SU ADQUISICIÓN, VENDEMOS A PLAZOS Y CON LOS MISMOS PRECIOS DE CONTADO**

EN TODA ESPAÑA

LOS APARATOS **ODEON, FONOTIPIA y FADAS** Y DISCOS de cuyos Catálogos puede usted elegir libremente cuanto sea de su gusto.



Solicite usted nuestros Catálogos de Aparatos y Discos y condiciones de las VENTAS A PLAZOS, dirigiéndose á

**«FADAS»-Pelíeros, 14 y 16, MADRID**

## Terraza-Restaurant LA PLAYA

El mejor sitio de Gijón \* Gran  
Café \* Sobre la misma playa

Gregorio Martín del Río  
PROPIETARIO

Corresponsal administrativo  
de PRENSA GRAFICA en  
OVIEDO y GIJON:

**D. Felipe Requejo**

Corrida, 25, GIJON  
y Rosal, 9, OVIEDO

bajo la dirección de

**D. Angel Cabal**

## CONSERVAS TREVIJANO

LOGROÑO

Lea usted los miércoles **MUNDO GRAFICO**

El rasgo típico de las  
instantáneas

# Kodak

es el encanto íntimo y personal.

¿Qué relación existe ni cabe establecer entre usted y los retratos que ornán las paredes de su casa? En muy pocos, casi en ninguno de ellos, hay algo personal.

Por el contrario, ¿ha visitado usted alguna vez a cualquier aficionado al Kodak? Sus paredes están materialmente cubiertas de retratos Kodak. Retratos de sus deportes, de sus viajes, de sus hijos, de sus vacaciones. Son como los rasgos que constituyen y revelan el carácter íntimo y personal de su vida y de sus gustos.

Ese tono personal predominaría en su propio hogar si tuviera usted un Kodak. El Kodak le hablaría gráficamente de la historia de su vida doméstica, de sus amigos, de sus vacaciones.

Para no perder el veraneo de este año  
llévese a el un Kodak.

He aquí tres modelos de Kodaks:

Kodak Vest Pocket Autográfico. Hace fotografías de 4 x 6 1/2 cm. . . . .	Ptas. 59,-
Kodak Junior Autográfico núm. 1A. Hace fotografías de 6 1/2 x 11 cm. . . . .	130,-
Kodak Autográfico núm. 3A. Hace fotografías de 8 x 14 cm. . . . .	220,-



*Pida usted Catálogo ilustrado en casa de cualquier revendedor de artículos fotográficos, o a*

**KODAK, S. A.**

MADRID:

PUERTA DEL SOL, 4.  
GRAN VÍA, 23.

BARCELONA:

FERNANDO, 3.  
PASEO DE GRACIA, 22

Vacaciones sin Kodak son vacaciones perdidas.

## «La Constructora Gijonesa»

Oficinas y talleres: **GIJÓN (Santa Olalla)**

Dirección telegráfica: "Constructora"-Gijón

**CONSTRUCCIONES METÁLICAS.**—  
Puentes, Cubriciones, Depósitos de agua, molinos, etc., Construcción y reparación de buques, Calderas y accesorios marítimos y terrestres, Cerrajería, Material fijo y móvil para ferrocarriles y minas, Cadenas de canchales, Transportadores, Castilletes, etc.

**MAQUINARIA** en general.  
**TUBERÍAS** de enchufe con reborde en chapa negra y galvanizada, Soldadura oxia-cetilénica y soldadura eléctrica, Fundición y ajuste de toda clase de piezas hasta ocho toneladas, Carpintería de taller, Instalaciones y Aparatos de calefacción de vapor y gas.



Edificio en cuya planta baja está instalada la gran «Joyería Mota», de Fernando Villamil

## FERNANDO VILLAMIL

SUCESOR DE MOTA

JOYERÍA, PLATERÍA Y ÓPTICA

Trinidad, 27

RELOJERÍA

Teléfono 1.013 **GIJÓN**

Fue fundada esta Casa el año 1910 por D. E. Mota, siendo gerente de la misma su actual propietario, D. Fernando Villamil, joven que goza de consideración y prestigio en el comercio y sociedad gijoneses.

Desde Enero del año corriente en que el Sr. Villamil la adquirió en propiedad, todas las secciones de esta Casa han sido ampliadas, agregándose algunas que, como la de Óptica, está provista de los aparatos más modernos y perfeccionados. La Casa trabaja, con exclusiva, los famosos cristales *Kok-i-norr* (Montaña de luz). Es única en España para la venta de estos renombradísimos cristales. La Joyería, con mercancía selecta, sabrosa y de exquisito gusto en todo, sigue siendo la mejor y más importante de la región.

En no muy largo plazo, con las condiciones de laboriosidad e inteligencia de su actual propietario, la «Joyería Mota» ha de ponerse al nivel de las mejores de España.



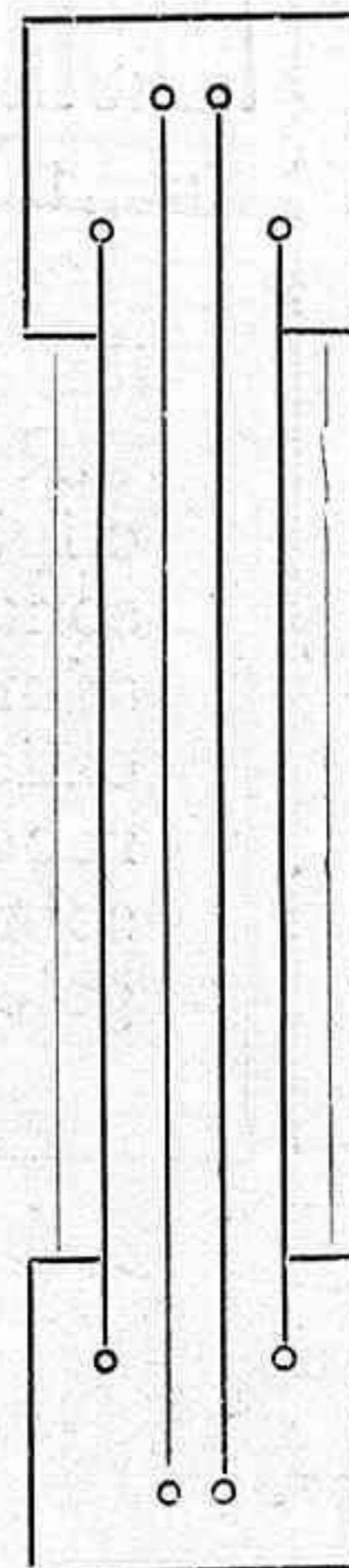
Entrada principal y magnífico escaparate de la sección de platería de la Casa «E. Mota», de Fernando Villamil



Cartel del programa de festejos

### GIJÓN-VERANO 1922

Batalla de Flores :: Cabalgata :: Toros :: Foot-ball :: Verbenas  
Tennis :: Aviación :: Atletismo, etc., etc.



Calle Corrida



La playa

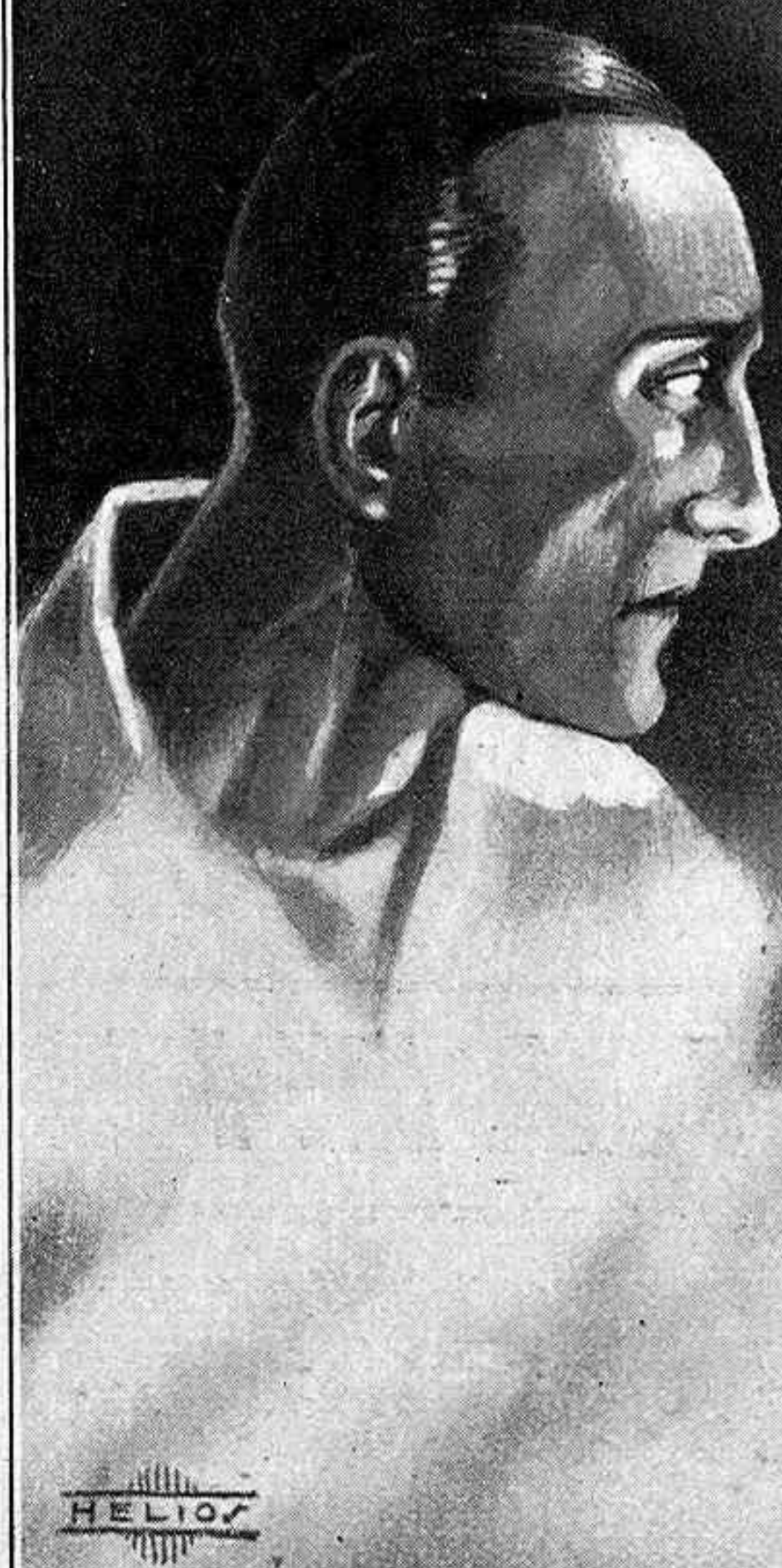
## CASA BALCÁZAR

Paseo de Alfonso XII

**GIJÓN**

### Modas - Equipos - Pielés

:: Esta Casa recibe continuamente ::  
:: :: las últimas creaciones :: ::



¿Por qué envidia usted la fortaleza del hombre sano?

Un hombre puede conservar sus energías juveniles precaviéndose contra la decadencia física que empieza á iniciarse de los cuarenta á los cincuenta años; si antes se deja dominar por la debilidad, es hombre perdido.

La falta de estímulo en el trabajo, el fracaso en asuntos que se emprenden y el desaliento que acomete con frecuencia, son originados por un estado latente de agotamiento que enerva las facultades físicas y mentales.

Fácil es prevenir esa ruina del organismo.

En cuanto se le manifieste debilidad, cansancio ó inapetencia, tome usted el famosísimo reconstituyente que restaura con rapidez el desgaste de los tejidos, intensifica la vitalidad de la sangre y vigoriza el sistema nervioso.

A usted le toca probar la eficacia del conocido tónico-regenerador Jarabe de

Más de 30 años de éxito creciente. Único aprobado por la Real Academia de Medicina.

**AVISO** Rechace todo frasco que no lleve en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD en rojo.

# HIPOFOSFITOS SALUD

## ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

### ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

EVITA LA CAIDA DEL PELO  
LE DA FUERZA Y VIGOR

### ALCOHOLATO ABRÓTANO MACHO

Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid



Rogamos á nuestros corresponsales, suscriptores, anunciantes y á todas aquellas personas que se dirijan á nosotros para asuntos administrativos, extiendan la dirección en el sobre en la siguiente forma:

**Prensa Gráfica**

Apartado 571

MADRID

Lea usted **NUEVO MUNDO**

Alivio rápido en los dolores de cabeza y de muelas, grippe, neuralgias, etc., proporcionan las

**BAYER**

TABLETAS BAYER de **ASPIRINA**

# ZEISS

LOS GEMELOS "ZEISS"

los primeros del sistema prismático, siguen los mejores del mundo. Más de 20 modelos para viaje, campo, deporte, caza, marina y el teatro. Aumentos: de 3 á 18 diámetros.

De venta en los almacenes de óptica. Pídase el Catálogo ilustrado "T 433", gratis, á **CARL ZEISS, JENA (ALEMANIA)**

FÍJESE  
EN LA



MARCA  
REGISTRADA



# La Esfera

Año IX.-Núm. 447

Madrid, 29 Julio 1922

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

DIRECTOR: FRANCISCO VERDUGO



LA JOVEN DEL LAUD

Cuadro del pintor Emilio Bernard, que figura en la sección francesa de la Exposición Internacional de Venecia

DE LA VIDA QUE PASA

## Blanco Fombona y sus conquistadores

MUCHOS títulos tiene Rufino Blanco Fombona para ser leído con atención, interés y simpatía. Su estilo nervioso, enérgico y expresivo se ha ejercitado en varios géneros y en muchedumbre de asuntos. Novelista, ha utilizado en libros como *El hombre de oro* una paleta rica en colores y una mirada penetrante hasta el mundo interior; cuentista, alguna de sus breves historias, como la reciente *Despedida del rastaguero*, es por la gracia costumbrista y epigramática un cuadro de género digno de un cuentista francés. Escritor político, combatiendo á los dictadores de su patria, ha vertido en sus prosas la exaltación lírica de los *Châtiments*. Poeta, crítico, colector y comentarista de escritores de América, cultivador del ensayo, su ingenio parece enamorado de la variedad y sediento de peregrinar por todas las provincias de la literatura.

Su larga permanencia entre nosotros y su penetración con el carácter español hace que le consideremos como un compatriota, como un ejemplar representativo de hispanoamericanismo verdadero, en lo que lo hispano no es afectación, sino heredad naturaleza. Por eso, al escucharle tratar de asuntos españoles, no debemos considerarle como á un extranjero, sino como á un miembro de la familia hispana, repartida en dos mundos. Si de otra suerte mirásemos á los escritores de Hispanoamérica, la unidad racial hispánica, en sentido de casta de gentes y continuidad de cultura y de carácter psicológico, no sería más que una figura del discurso.

ooo

En un libro reciente que ha sido objeto ya de muchas glosas y elogios, *El conquistador español del siglo XVI*, manifiesta Blanco Fombona ese hispanoamericanismo no que no es meliflúo, pero sí sólido y profundo. Lo manifiesta, entre otras cosas, en la continua asociación y comparación de las cualidades y procederes de españoles é hispanoamericanos, así vicios como virtudes, donde se manifiesta ser unos y otros gentes de la misma nación, entendida la palabra no en relación con el Estado político, sino en sentido genérico de casta, de unidad nativa.

Este libro, *El conquistador español del siglo XVI*, es obra que hay que leer con atención y por entero, considerando la relación que cada parte tiene con el conjunto y el pensamiento general de la obra, si se ha de formar juicio imparcial acerca de esa interpretación histórica y del criterio é intención del autor. Leyéndole á saltos ó sin meditación, dejando resbalar ligeramente la prosa, fácilmente se le tomaría como un libro desafecto á España y á la misma América, cuando, en realidad, es un estudio donde se pretende una interpretación positiva de la historia, mostrando la relación entre el hombre y el medio. Libro de lectura atra-

yente, de magno asunto, de síntesis y condensación de particulares, no nos deja en una apacible neutralidad, sino que provoca á reacciones de contradicción ó asentimiento. No es libro para producir lectores indiferentes, sino fuertemente interesados y acaso apasionados.

La tesis fundamental de Blanco Fombona es que el conquistador español del siglo XVI no fué un monstruo ni un personaje de libro de caballerías, sino lo que tenía que ser como producto histórico, como hijo de un pueblo y de una época. Es una tesis inatacable, pues aun en la misma teoría carlyliana de los héroes (y aquí, en la conquista americana, los héroes fueron legión y no personalidades solitarias), hay

que conceder que el héroe, floración suprema de una comunidad, sale de ella y es misteriosamente forjado por las fuerzas colectivas. De lo contrario, sería un milagro, un semidiós como los que andaban por el mundo en los tiempos mitológicos, debelando monstruos é iniciando á los humanos en la vida civil.

Tomado el conquistador como producto histórico, Blanco Fombona se ve forzado á presentar como antecedente del héroe el medio que le produjo. El cuadro que traza de la España en que se criaron los conquistadores me parece semejante al de Buckle, no porque Fombona siga los pasos del autor inglés, pero por la semejanza de punto de vista determinista. El propio

Fombona juzga á Buckle apasionado, y lo dice. Estas síntesis ó interpretaciones históricas generales luchan siempre con un imposible: el de reducir á líneas generales la variedad inmensa y el carácter individual del hecho histórico. Por eso, lo mismo las síntesis que la psicología de los pueblos, que es una de sus variedades, son aproximaciones.

Aproximaciones ciertamente necesarias para abarcar la pluralidad histórica, sin perjuicio de que después de echar esas ojeadas generales que nos muestran el mapa de la historia tornemos al dominio estrictamente histórico.

Hace poco un cronista francés, comentando la evolución del multiforme D'Annunzio hacia el Comunismo, señalaba en él un rasgo esencial del «condottiere» italiano del Renacimiento: la *virtù*, *virtù*, que no fué naturalmente la virtud moral y religiosa en sentido cristiano, sino cierta potencia espiritual y aun física, ánimo y facultad de distinguirse, muy semejante é la voluntad y potencia de dominación de Nietzsche.

Esta *virtù*, excelencia renacentista, resplandece en los conquistadores españoles, que eran hijos del Renacimiento, el cual tuvo en los pueblos de Europa florecimientos más ó menos tempranos ó tardíos y varias manifestaciones.

El libro de Blanco Fombona conduce á esta conclusión psicológica ó no nos aparta de ella.

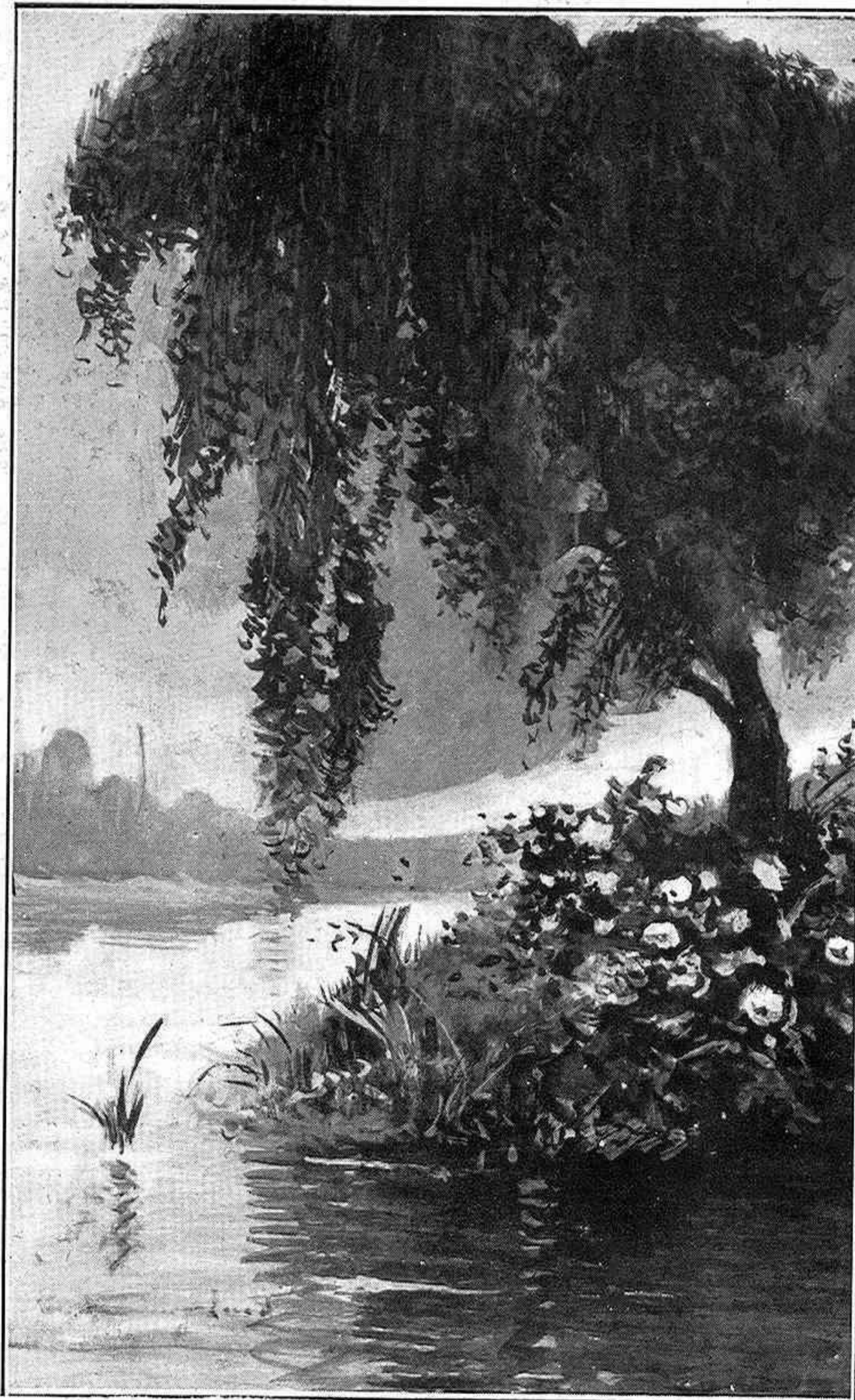
Se ha vedado á sí mismo Blanco Fombona el tono épico lírico de las famosas estancias de Heredia.

En un prólogo conciso, sincero y modesto, declara no haber seguido con rigor los métodos históricos, y exagera su falta de preparación erudita acerca del asunto.

No hay interpretación ó síntesis histórica del tipo de este libro de los conquistadores que pueda librarse de muchos reparos y objeciones; mas el autor de *El conquistador español del siglo XVI* ha conseguido una potente evocación literaria de una época en que la historia fué poema.

E. GÓMEZ de BAQUERO

## EL SAUCE ENAMORADO



Yo era. ¡pobre sauce!, como una lira que en la tarde azul se queja y suspira. Yo era un gentil rosal en Primavera, que ofrendaba todas sus rosas... Yo era, en fin, un sauce suspirante y eólico que decía un lento cantar melancólico... Pero un día, al inclinar mis cabellos sobre el remanso, sentí un beso en ellos. ¡La verde agua se parará á mirarme! Como una mujer, prometió adorarme.

Fuí tan ingenuo, que la creí de verdad. Aquella noche, ¡con qué voluptuosidad nos besamos los dos líricamente! En la aurora, incliné mi frente para besarla... y se había marchado. ¡Ah! Desde aquel día, ¡cuánto he suspirado!

CORREA-CALDERÓN

DIBUJO DE VERDUGO LANDI



EL NUEVO ALTO COMISARIO DE ESPAÑA EN MARRUECOS



En substitución del general Berenguer, dimitido de su cargo de Alto Comisario de España en Marruecos, ha sido nombrado el general de división D. Ricardo Burguete, una de nuestras figuras militares más prestigiosas, que se propone ejercer en Marruecos, desde su nuevo cargo, una acción política en que la templanza, la firmeza y el tacto armonicen y produzcan resultados de positivo interés espiritual y material para España

FOT. ALFONSO

## LA CASUALIDAD SE RÍE...



A verle marchar dentro de la elegancia de sus trajes vanales, tan orondo, con sus cabellos rubios fuertemente ensortijados bajo el ala del sombrero, en la solapa un clavel blanco, como sus polainas, y en las enguantadas manos un ligerísimo bambú, nadie hubiera creído que D. Adolfo rondaba ya los sesenta años.

Pero aunque efectivamente hubiese pasado sesenta veces por el aniversario de su nacimiento, el director de la poderosa Fábrica de Porcelanas «Martínez, Suárez y Compañía» no tenía más de dos lustros. Esto exige una leve explicación. Los padres de D. Adolfo siempre habían tratado á su unigénito con una severidad genuinamente española. Cuando le hablaban de esto al Sr. Martínez se le ensombrecía el rostro, y declaraba no haber visto sonreír nunca á sus progenitores. Cohibido, acobardado por tanto rigor, el muchacho se acostumbró al silencio, y cuando quería ir de una habitación á otra lo hacía de puntillas. A los nueve años le internaron en un Colegio, donde cursó el Bachillerato, siempre dócil y receloso y bajo las miradas de sus maestros. Al salir de allí, su familia le buscó un ayo, una especie de carcelero que le acompañaba á la Escuela de Comercio, y se instalaba á su lado en las aulas. A los veinte años terminó su carrera de perito mercantil, y poco después sus padres le casaban con una muchacha rica, mimada y despótica, que acabó por hacer de su marido un pelele. Adolfo la obedecía sin esfuerzo, sin dolor; obedecer era para él una alegría, una comodidad que le evitaba responsabilidades.

A los cincuenta años enviudó; sus padres también habían muerto, y D. Adolfo, de repente, se encontró solo. Las primeras semanas estuvo triste; nadie le regañaba, nadie le daba órdenes, y se asombraba de que las criadas le preguntasen lo que debían hacer. Luego aquella melancolía, hartó imprecisa, comenzó á transformar-

se en estupor alegre. Dentro de su pobre alma entumecida por medio siglo de esclavitud, otra alma, la suya, su verdadera alma, lentamente se rebullía. Poco á poco D. Adolfo «se encontraba», se acercaba á sí mismo, y estos descubrimientos de su autoinspección le producían sorpresas inefables. Su voluntad se robustecía; era como un músculo que cautelosamente recobraba su elasticidad. Una mañana, al levantarse, se atrevió á decretar lo siguiente:

«Hoy almorzarás en el «restaurant.»

Y al volver á su hogar se maravilló de que las criadas pareciesen de buen humor y de que no hubiese sucedido nada.

Otro día se dijo:

«Esta noche no dormirás en tu casa.»

¡Y tampoco sucedió nada!

D. Adolfo estaba atónito. Así, reflexionando en todo esto, llegó á convencerse de que nunca había sido niño ni joven. ¡Se cercioró de que «no había vivido!»... Sin advertirlo el infeliz, hizo con su vida lo que el viajero que compra un par de zapatos y los guarda en un baúl; después de darle la vuelta al mundo, los zapatos todavía permanecerán intactos. Esto le sucedió á D. Adolfo, que á los cincuenta años reconocía que su corazón aún estaba «por estrenar». Aclarado este punto, á nadie le extrañará el esmero con que se acicalaba, ni la agilidad moeril de sus pies, ni el brillo de sus ojos, ni menos aún las inquietudes sentimentales que á diario le alborotaban el alma. Circunstancias todas estas muy propias de una vida que únicamente contaba diez años de uso.

No satisfecho con haberse «encontrado», don Adolfo «desdobló» su personalidad. Dentro de él aparecieron dos individuos: el «Yo» laborioso y callado, el «Yo» antiguo, director de la Fábrica de Porcelanas «Martínez, Suárez y Compañía», y el «Yo» moderno, festivo y galán. Para el primero tenía un domicilio, el que pudiéramos llamar «oficial», establecido en la misma

fábrica; y para recreo del segundo buscó, en la paz de un barrio aristocrático, un pisito entresuelo. Este era su hogar de viudo, el alegre: allí tenía sus trajes claros y de *sport*, sus sombreros flexibles, sus chalecos «fantasía», sus perfumes más fuertes, sus corbatas más primaverales... En el otro hogar quedaba su Pasado, de formalidad y de obediencia: los trágicos libros del «Debe» y del «Haber», las levitas graves, los sombreros de copa, los retratos familiares, en cuyas miradas todavía palpitaba una orden...

ooo

Aquella mañana de Junio, D. Adolfo, desocupado y feliz, iba en busca de «un ciento» de tarjetas que se había encargado con las señas de su escondite de hombre libre. Caminaba despacio; pensaba ofrecerse un buen almuerzo, y al ver su imagen reflejada en el cristal de los escaparates, se enorgullecía del elegante aplomo de su pantalón. El ambiente tibio olía á flores, y sobre la amplitud de la calle la luz solar se descomponía en una maravillosa evaporación de color naranja...

Pasó una mujer... Buena moza, elegante, con largos ojos sobrecargados de violeta, que don Adolfo recordaba haber visto en algún *souper-tango*. A la mirada alegre, casi invitadora, del Sr. Martínez, ella correspondió con otra muy significativa, muy dulce, de cuya expresión no era posible dudar. Como caminaban en igual dirección y con idéntico paso ocioso, sus ojos volvieron á tropezarse varias veces. Hasta cambiaron una sonrisa imperceptible...

En tal momento enfrentaban la tienda de objetos de escritorio á donde el Sr. Martínez se dirigía, y éste irrumpió en ella con fueros de hombre que tiene mucho que hacer.

—¿Y mis tarjetas?—exclamó casi desde la puerta.

El dueño del establecimiento cogió una cajita

de encima de la mesa en que se alineaban los «encargos» y, diligente, se acercó:

—Lleva usted prisa, ¿verdad?

—Sí—repuso D. Adolfo abanicándose con el sombrero—. No puedo entretenerme; ya se las pagaré otro día...

Se refería á las tarjetas.

—Cuando usted guste. Están preparadas desde ayer; pero no quise enviárselas á la Fábrica receloso de cometer una indiscreción...

—Ha hecho usted bien, ¡muy bien!... ¡Vengan!...

Alargó una mano. El comerciante se disponía á envolver la cajita en un papel de seda. El señor Martínez no le dejó:

—¡No se moleste usted! No vale la pena. Gracias. ¡Abur!...

Y escapó, temiendo extraviar la pista de la joven de las ojeras violeta. Al verla, pocos metros más allá, absorta ante el escaparate de una sombrerería, su ánimo, instantáneamente, se llenó de serenidad. D. Adolfo tenía un plan: había deslizado la cajita de las tarjetas en el bol-

sillo derecho de su americana, y al tacto las destapó y extrajo de ella una cartulina. Entretanto, con aire descuidado, sin mirar ni una vez á la gentil perseguida, se acercó á ella. Los sombreros parecían embeber toda su atención. Ella sí le inspeccionaba, aunque de reojo; en seguida apreció el mérito de sus sortijas, y como era supersticiosa, la impresionó agradablemente una herradura de perlas que lucía en la corbata de D. Adolfo.

—Es usted encantadora—murmuró él.

Esperó unos segundos, y como la respuesta no llegase, prosiguió:

—Usted, con su amistad, me haría feliz. Yo vivo solo. ¿Quiere usted honrar mi casa? No se aburriría usted. Poseo una colección interesantísima de porcelanas...

Ella contestó en voz baja, y sin cesar de mirar los sombreros.

—Dígame cuándo me espera.

—Mañana.

—¿A qué hora?

—A las tres de la tarde. La hora mejor para apreciar la delicadeza de las porcelanas; cuando hay más luz.

—Conformes.

—Entonces..., hasta mañana. Tome mi tarjeta...

Apartáronse el uno del otro sin mirarse; pero él, después, volvió la cabeza á tiempo que ella subía á un automóvil; lo justo para apreciar la brevedad de un pie lindísimo, la gracia fina de una pierna vestida de seda, la ondulación de un cuerpo ágil, medio escondido bajo un gran sombrero... Fué una imagen rápida, exótica, que, al desvanecerse, dejó en la calle «un temblor» de París...

Mediodía. D. Adolfo se encaminó hacia un restaurant de lujo, donde almorzó perfectamente. Su estómago funcionaba bien, y aquel digerir venturoso le empurpuraba las mejillas y las ideas. Jamás se había sentido tan libre, tan joven... Después de beber el café encendió un habano. Todavía no era hora de ir á la oficina. ¿Qué hacer?... Maquinalmente abrió la cajita de las tarjetas y cambió de color; un terrible frío le traspasó el cuerpo; sus pulsos cesaron de latir. El impresor se había equivocado; las tarjetas pertenecían al popular Pepe Rasin, conde de San Chirrián...

Pronto el estupor de D. Adolfo mudóse en cólera; enfierecido, á punto estuvo de apuñarse el rostro.

—¡Soy un imbécil!—rugía—¡Un perfecto imbécil!... ¿Por qué al tomar las tarjetas no las miré?...

Experimentaba una humillación tremenda; sus mejillas habían vuelto á encenderse, pero esta vez de rubor; estaba avergonzado y furioso contra la Casualidad, la ilustre bufona que así tan despiadadamente se mofaba de él. Su derrota le abrumaba; él conocía bien á San Chirrián: gordo, alegre, solterón y rico; dueño seguramente de alguna otra «colección de porcelanas».

En su desesperación comenzó á arrancarse los pelos de la nariz. Luego, de súbito, comprendió que el daño no era irreparable.

—Con ir á casa de San Chirrián antes de las tres de la tarde y esperar á que «ella» llegue, el mal queda evitado.

Esta idea no solamente le serenó, sino que le mejoró el humor, pensando en que más tarde le referiría al conde por qué extraño azar el Amor fué á visitarle y cómo él lo apartó de su puerta.

Al otro día, minutos antes de las tres, D. Adolfo descendía de un automóvil frente al zaguán del conde. El portero, que le conocía, acudió á saludarle.

—¿Está San Chirrián?—preguntó D. Adolfo.

—No, señor. El señor conde ha salido.

El corazón de D. Adolfo se encogió y dilató de alegría varias veces.

—¿Se ha marchado quizá en compañía de una señorita rubia..., elegante..., con unas ojeras de color violeta?...

Aunque viejo y dueño, por obra misma de su oficio, de sus emociones, el portero se desconcertó. Sus labios sinuosos, humildes, ensayaron una sonrisa. Era evidente que mentía.

—No sé—balbuceó—. No he visto á nadie...

De nuevo D. Adolfo se adivinó burlado, y quiso acabar de una vez con aquella duda que le mordía.

—Toma—ordenó poniendo en manos del portero un billete de cincuenta pesetas—, y dime la verdad, que nada malo ha de sucederte. ¿Está San Chirrián?



Vencido, el criado habló:

—Sí, señor. Yo no hago más que repetir las órdenes que recibo. Compréndalo... El señor conde está arriba, y la señorita por quien usted pregunta, también; vino hace más de una hora.

—¿Una hora!... ¡No es posible!

—Sí, señor.

—¿Pero si aún no han dado las tres!

—Son las cuatro y cinco, con permiso del señor...

D. Adolfo echó mano á su reloj, precipitadamente, se lo llevó al oído..., y se convenció de que estaba parado. ¿Qué fatalidad era aquella? El portero concluyó:

—Yo creo que el señor conde no saldrá en toda la tarde. Pero si el señor necesita hablar con él, puede llamarle por teléfono... Aunque probablemente el señor conde no contestará... ¡Esta es mi opinión!...

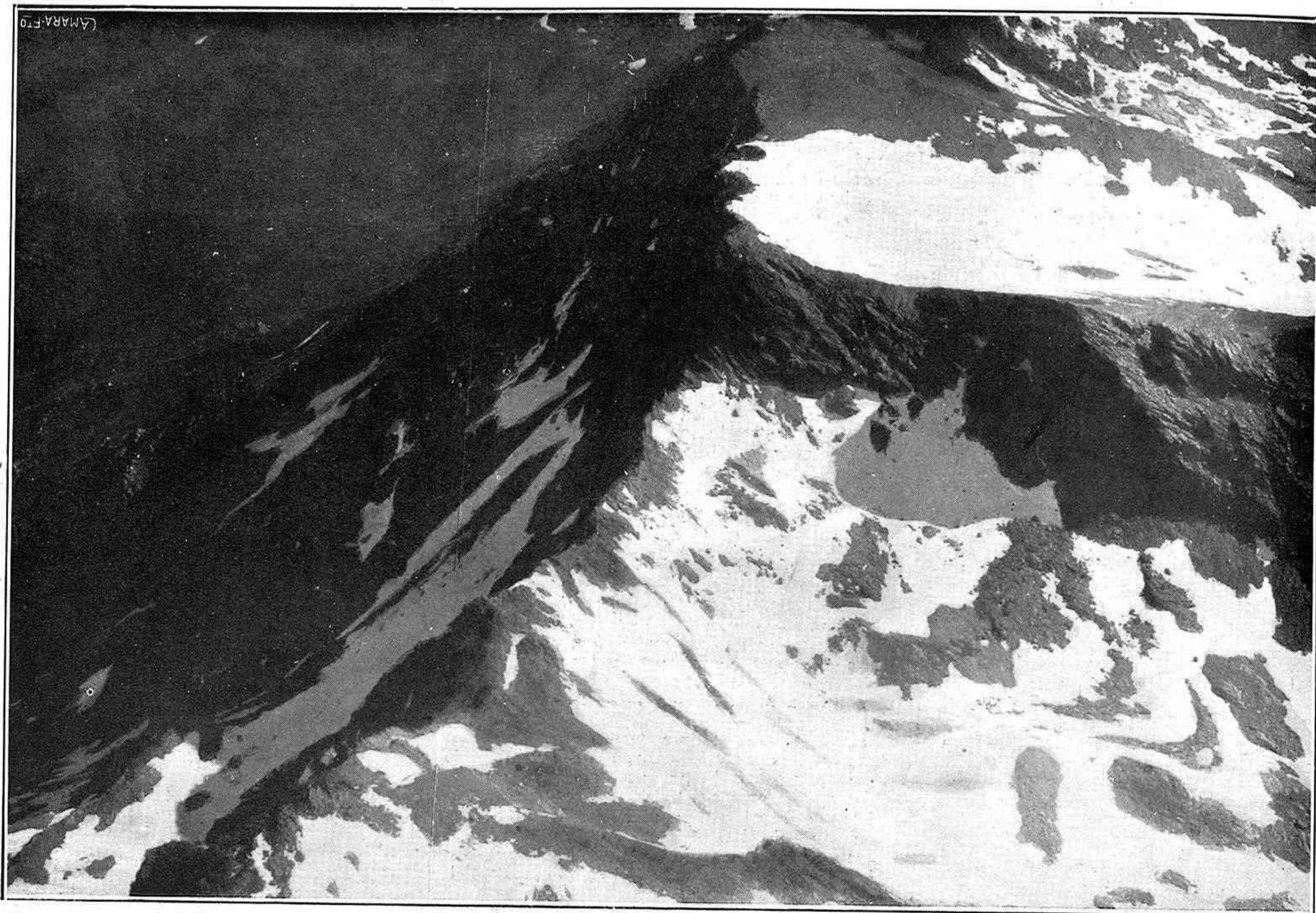
EDUARDO ZAMACOIS

DIBUJO DE ROBLERANO



SOBRE LAS MÁS ALTAS CUMBRES ESPAÑOLAS

# EL MULHACEN Y EL VELETA DESDE AEROPLANO



La Alcazaba

YA no quedaba esperanza.

Arriba, arriba, en las altas cumbres de Sierra Nevada, los manchones de nieve se teñían de un rosa triste, que bien pronto borrarían las sombras.

En el aerodromo quedaba el aparato—grosoro remedo de las aves—con sus rígidas alas extendidas en actitud de lanzarse á los aires; pero inmóvil, inerte, como un pájaro disecado que no puede volar.

No quedaba esperanza. La noche se acercaba, y á la mañana siguiente érame indispensable regresar á Madrid.

Otra vez, después de tantas, tenía que renunciar á la acariciada ilusión de visitar en vuelo

las más elevadas cumbres españolas: el Mulhacén y el Veleta. Estaba visto que las altivas majestades no querían concederme audiencia. Y allí quedaban erguidas, imponentes, orgullosas, atalayando las tierras y los mares desde las altas regiones del silencio...

ooo

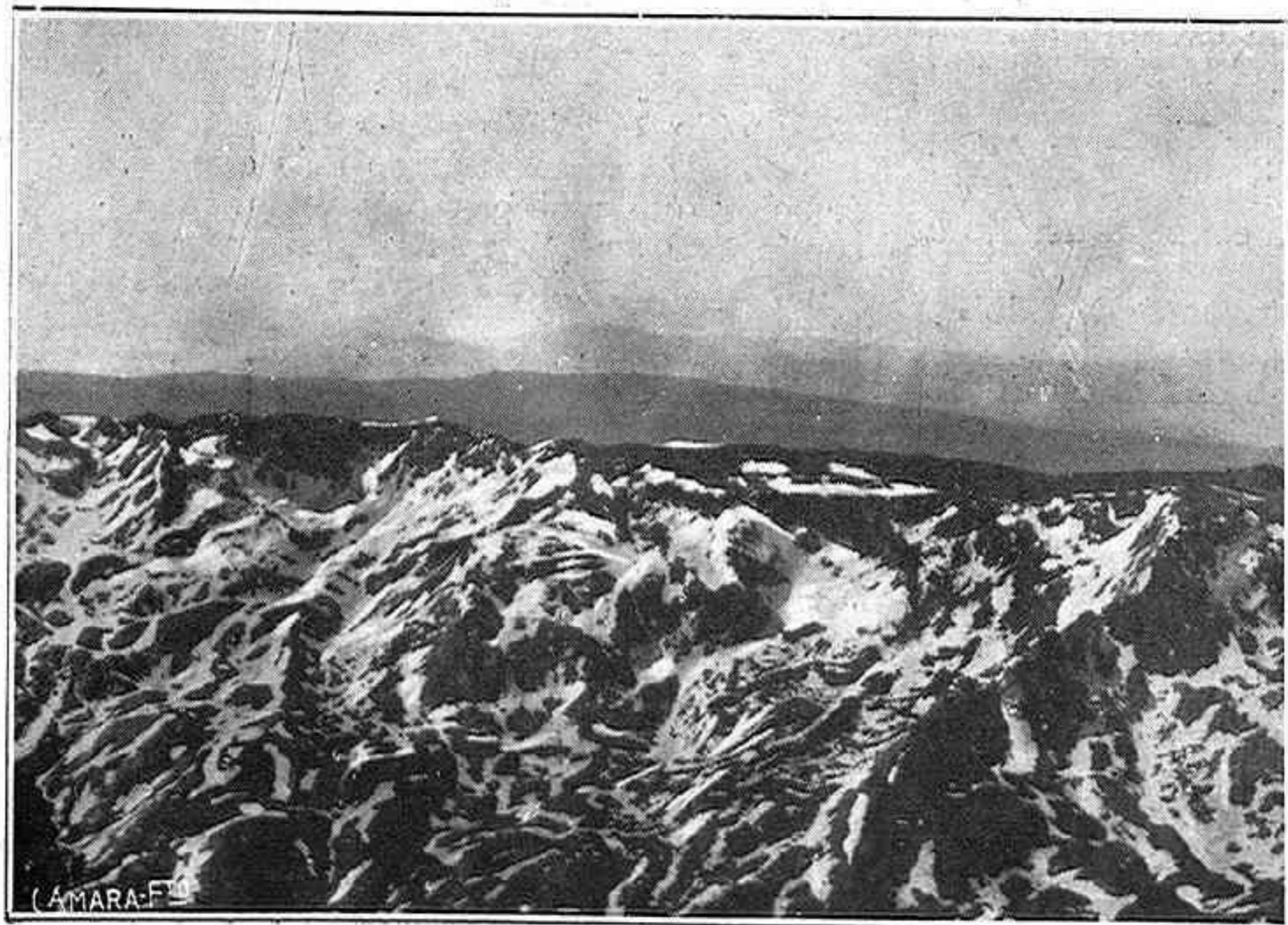
—Aún te queda un recurso—me dijo en la noche el bravo y peritísimo piloto teniente Jiménez, que aquel mismo día, y casi á la vez que el deliciosamente optimista capitán Manzaneque había rebasado las cumbres de la Sierra—. Mañana á primera hora sale nuestra escuadrilla

para su punto de destino: Sevilla. ¿Quieres venir conmigo y antes de emprender el viaje visitamos esos picachos?

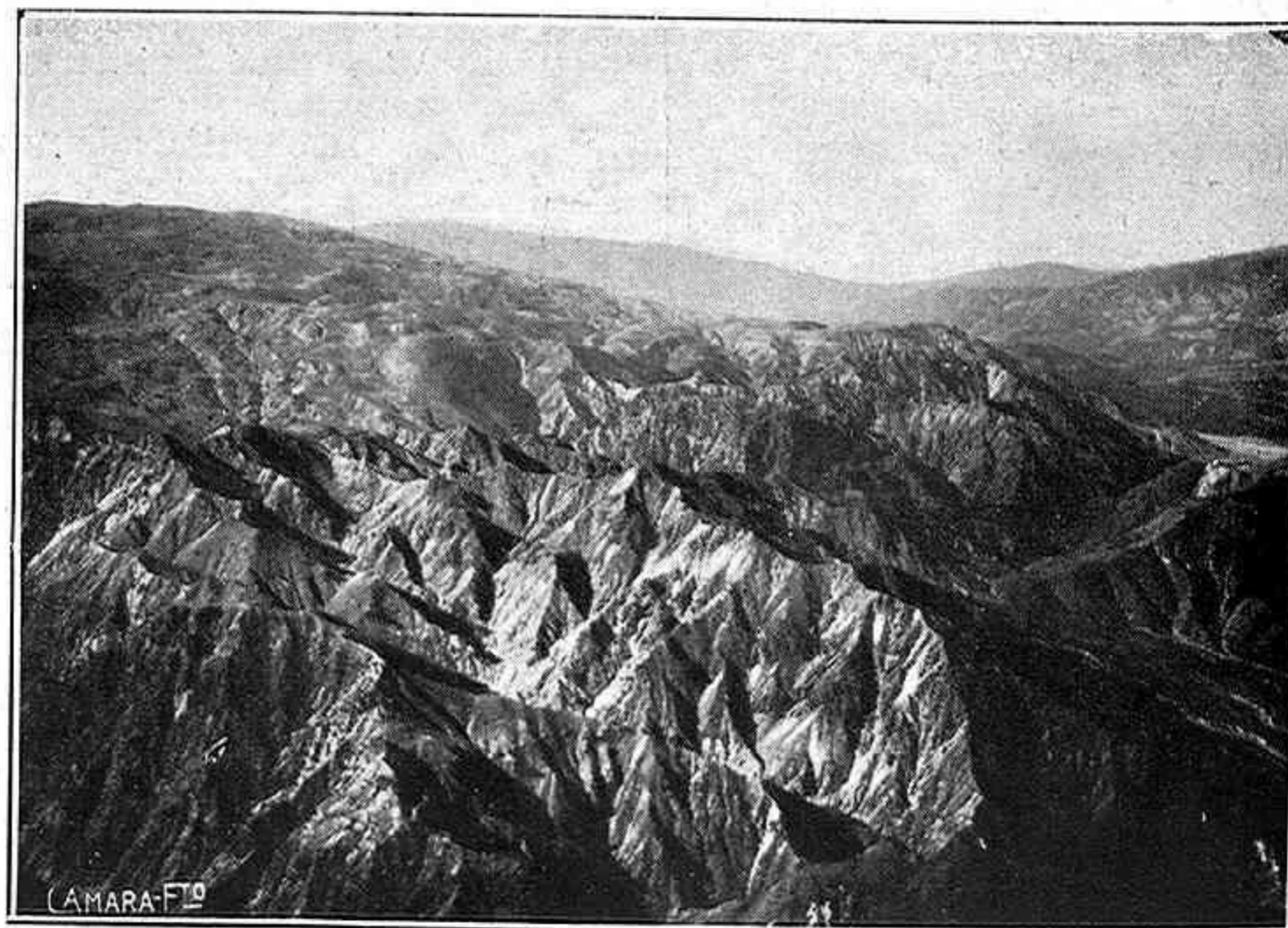
—Es cruel hacerte perder una hora, en un vuelo de viaje—le respondo con falsa amabilidad, pues harto sabía que para él era alargar una hora el placer de volar—; pero si no te causa desagrado, acepto gustosísimo.

ooo

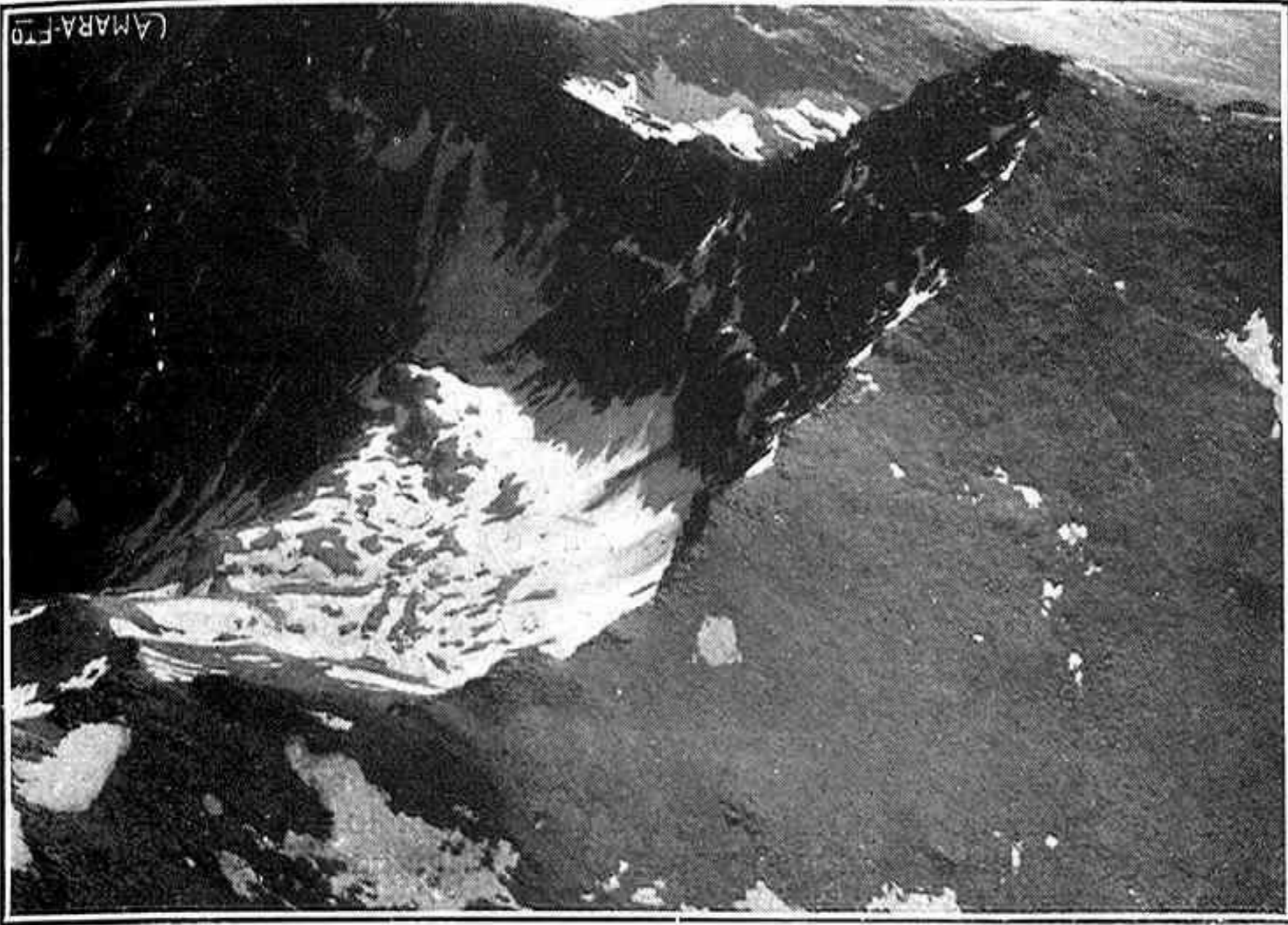
Y el sol de la mañana arrancaba alegrías de luz en la nieve de las cumbres, y nuestro aparato subía, subía describiendo amplios círculos, como las águilas.



Cumbre de Sierra Nevada



Sierra del Dilar



Cumbre del Mulhacen (3.481 metros)



La Alcazaba, el Mulhacen (3.481 metros) y el Veleta (3.359)

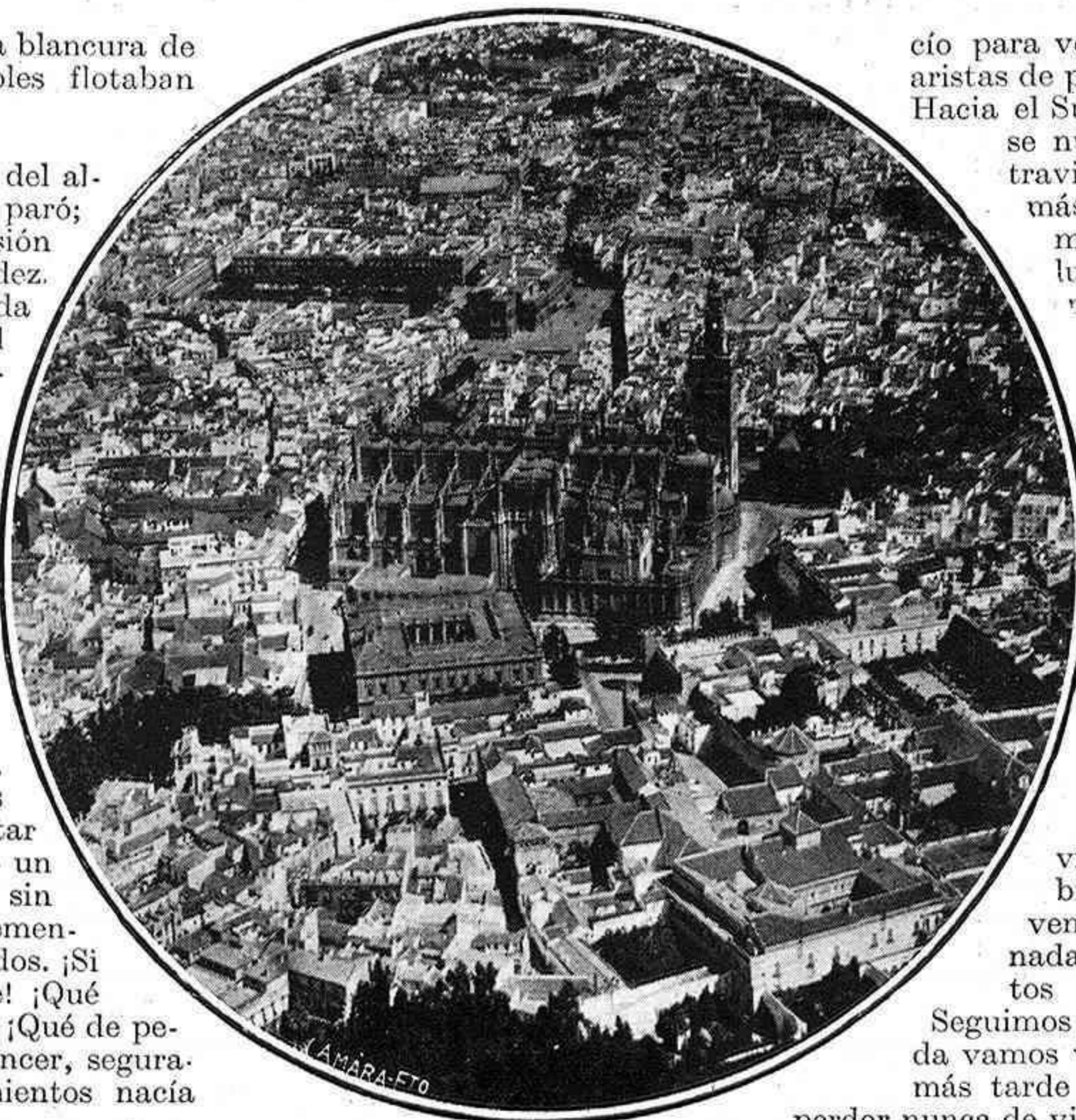
Abajo, Granada dormía, y sobre la blancura de sus casas y los verdes de sus árboles flotaban tenues cendales de neblinas azuladas.

La divina vega se desperezaba. Empujábamos con el deseo la aguja del altímetro. 2.000, 2.500 metros. El mío se paró; pero yo notaba, por costumbre de visión de altura, que ascendíamos con rapidez. Ya se definía perfectamente la profunda barrancada por donde desciende el Genil. En el horizonte iban surgiendo nuevas montañas ocultas antes por otras más próximas. La brava Sierra del Diral quedaba ya bajo nosotros. Las manchas de nieve de las cumbres se acercaban. Distinguimos próximo el Veleta; como una uña que se clavaba en el cielo; á su izquierda, el Mulhacen asomaba su gorda cabeza pensativa. Se resistían; parecían subir al mismo tiempo que nosotros. Salvamos la honda concavidad del barranco del Veleta, que se hundía allá abajo en sombrías profundidades. Un placer infantil saltar de arista á arista del barranco, como un niño que salta una pequeña zanja sin miedo, que no lo inspiran aquellos tremendos derrumbaderos, y en unos segundos. ¡Si hubiéramos tenido que pasarlo á pie! ¡Qué penosas marchas de horas y horas! ¡Qué de peligros que salvar, dificultades que vencer, seguramente! Tal vez de estos pensamientos nacía aquella nuestra alegría infantil.

Se acercaban las cumbres solemnes; caían verticales los paredones salpicados de nieve; á trechos se hundían en profundas oquedades, donde aquella semejava espuma bullente. La Sierra va mostrándose en toda su magnificencia. Es una Sierra grandona y dócil; así nos lo parece, acaso porque los vientos no nos molestan como en otras montañas, y la mañana es deliciosa.

Ya rozamos la cumbre. Hay un momento en que sentimos el deseo de lanzar el grito de triunfo de las águilas cuando vuelan sobre los montes. El Veleta está á nuestros pies; á la izquierda, y ya por debajo de nosotros, el Mulhacen y la Alcazaba, las tres alturas máximas de España.

Debemos haber alcanzado 4.000 metros. El panorama es inolvidable. Brillan los neverones en violentos contrastes con los negros peñascos, bajo las alas. Serpentea el poderoso lomo de la Sierra, rayado de albas pinceladas; á veces flotamos en el va-



Vista de Sevilla desde aeroplano

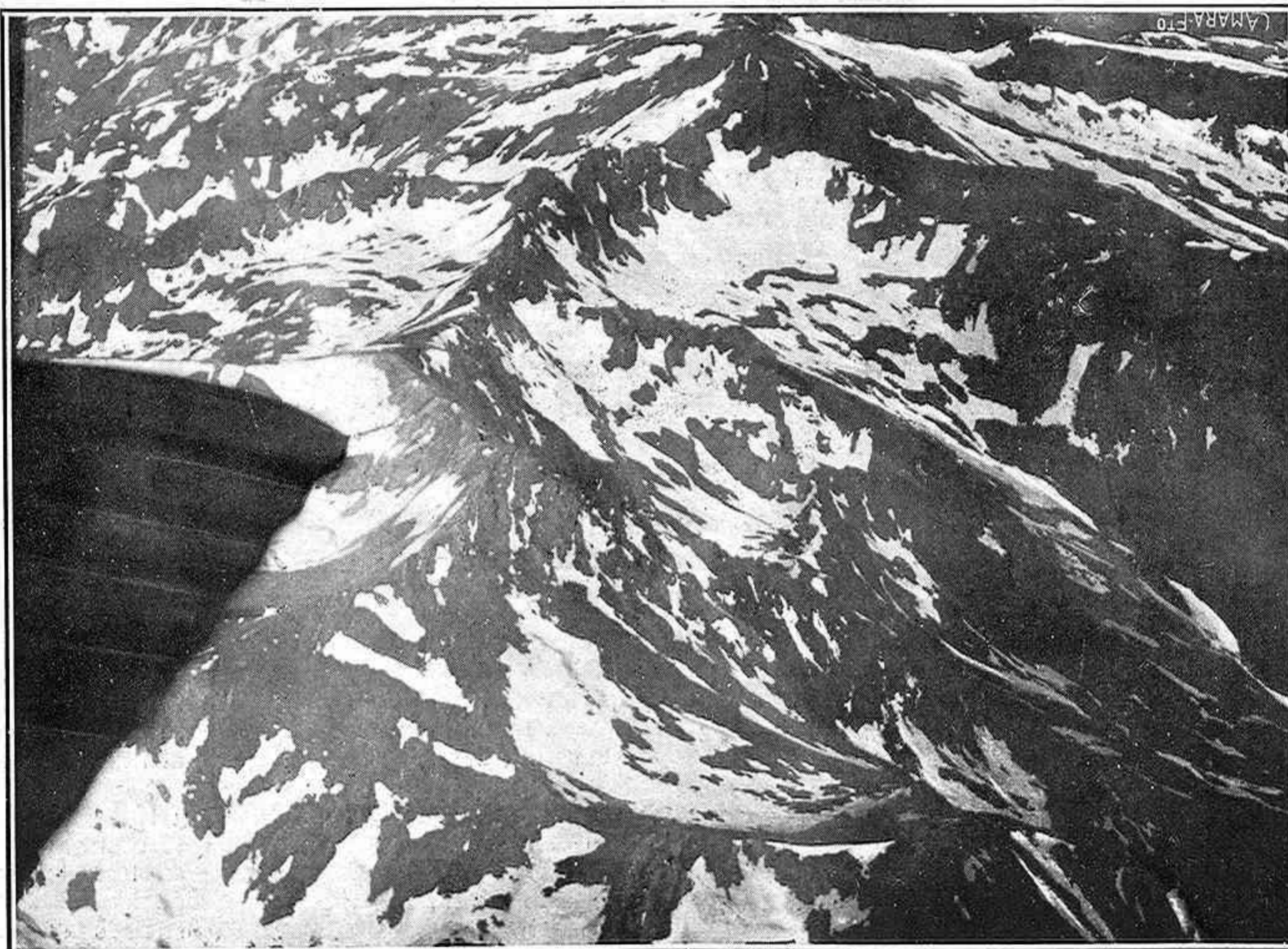
cío para volver á encontrar cercanas las agudas aristas de peñascos que se asoman á los abismos. Hacia el Sur, la montaña se hunde para levantarse nuevamente en otra más baja, la Contraviesa, que á su vez cae y hace elevar á otra más lejana, la Sierra de Lujar, y después el mar, en cuyos brumosos confines se vislumbra borrosa, como en la mente de nuestros políticos, Africa. Sus costas rojizas van acercándose hacia el Estrecho, donde ya la mirada se pierde. Esta visión evoca en nosotros recuerdos de días pasados en aquellos campos; recuerdos de los hermanos que pelean, recuerdos de los que allí quedaron para siempre... Volvemos la vista hacia la riente vega de Granada, y en ella distinguimos la manchita blanca de la bella ciudad y los cultivos diminutos. Más lejanos, montes y montes como enorme rebaño de monstruos de encorvados lomos que se persiguen por las llanuras.

Hemos tardado una hora en la ascensión. Es preciso arrumbar hacia Sevilla. Desde esta altura el camino es bien visible y además *cuesta abajo*. Volvemos á pasar sobre el aerodromo de Granada, y allí vemos aún los restantes aparatos de la escuadrilla dispuestos á salir. Seguimos el curso del Genil, y á nuestra izquierda vamos viendo los lejanos montes de Málaga, y más tarde la accidentada serranía de Ronda, sin perder nunca de vista las costas africanas. Hemos pasado sobre la pintoresca Loja; dejamos á la derecha Lucena, sobre un monte, y el terreno, antes agitadísimo, parece calmarse en Osuna para tenderse por completo en Marchena, donde ya volamos sobre la llanura acogedora.

En el horizonte, una manchita blanca entre el verde oscuro de los olivares ha prendido nuestra mirada, que ya no se aparta de ella hasta verla definirse netamente. Es Sevilla, que se acerca. Al llegar á ella, Jiménez, que, como buen navegante, á la vista del puerto ha empezado á hacerse su tocado, mientras el aparato marcha solito, al acabar en fila la Giralda y arremete contra ella, salvándola con un arriesgado viraje. Después pasa á diez metros sobre los toldos de las calles (¡estos chicos!), y á una severa indicación mía se dirige al aerodromo, donde aterrizamos.

Se me olvida lo de los toldos, y doy un abrazo muy fuerte al amable piloto que me ha dado el pan de la Ilusión.

L. ALONSO



Las dos vertientes de Sierra Nevada

# Sobre el concepto de Originalidad

Con demasiada frecuencia suele confundirse la Originalidad con la Sinceridad, dando a esta palabra un significado de espontaneidad, de intimidad, de veracidad eminentemente subjetiva. Se dice que un hombre es original cuando es veraz; esto es, cuando se liberta de todo convencionalismo y sólo se atiene a los dictados libérrimos de su voluntad; cuando, deliberadamente, prescinde de toda norma ética, estética y científica, y busca en sí mismo la regla de su conducta, la determinación de sus obras, sus normas directrices, los fundamentos de su actuación en la vida. En síntesis: la Originalidad así entendida, es no sólo un monstruoso egolatrismo, sino la expresión íntima y espontánea de nuestra animalidad. Ya que el atributo más excelente de la Humanidad es su aptitud para la creación de los valores superiores del mundo—ciencia, arte, moral—, y éstos son, en definitiva, los mayores convencionalismos del espíritu.

Y como este significado difiere fundamentalmente del verdadero concepto de Originalidad, de su sentido universal y objetivo, de su valor estrictamente científico, permítansenos que sobre tan interesante tema hagamos unos breves y sencillos comentarios.

El concepto de Originalidad no puede ser interpretado como algo autóctono, primero, algo que no pueda turbar la ley de casualidad universal de los seres y de las cosas. Antes de la Originalidad está el concepto de Posibilidad, y todo cuanto virtualmente esté contenido en él es Original. En este sentido—único y posible—la Originalidad no supone creación, porque ésta es científica y filosóficamente inconcebible, sino realización adjetiva de una parte del Universo, expresión de las substancias eternas de la vida, instauración de los valores absolutos del mundo.

La Originalidad es expresión cultural, y el contenido de toda Cultura no puede ser nunca patrimonio individual. Precisamente el supremo valor de la Originalidad estriba en su universalidad, en su generalidad. Un pensamiento, un sentimiento, un acto, será tanto más original cuanto más universal sea, cuanto más trascendencia tenga, cuando logre alcanzar una más alta y completa expresión objetiva. De aquí que el secreto de toda obra genial, consiguientemente de toda Originalidad, consista en lograr que una idea, una emoción, contenga el mayor número de relaciones posibles, haga referencia a la mayor cantidad de impresiones sentimentales, suscite más numerosas inquietudes espirituales, sea a manera de un foco de irradiación infinita. Precisamente en la extensión de este concepto estimativo de la cultura es donde radica el valor de las obras universales, su profunda esencialidad.

La Originalidad no se refiere a la mayor ó menor capacidad concensual y emotiva, sino a la aptitud para expresar en formas universales la verdad ideal de la Naturaleza y el Espíritu.

Este es el gran valor de la Originalidad, su única y posible significación. Expresar cuanto hay de eterno en nuestras almas, el ritmo inmortal de la vida. Llevar al libro ó al lienzo un pensamiento ó una emoción en que pueda comulgar la Humanidad entera. Por eso, toda verdad, como toda belleza, como todo bien, tienen en cierto sentido un valor eucarístico. Son cuerpo y sangre de todas las almas; unidad del mundo, matriz del Universo. ¡Dios!

Nuestra vida mental se desarrolla merced a un proceso de síntesis cada vez más complejas y superiores. Así, pensamos de la impresión, que viene a ser una síntesis de estímulos físicos y fisiológicos a la sensación, que es una síntesis de impresiones elementales, y de la imagen, que es una síntesis de percepciones y de imágenes; y así, en progresión creciente, hasta el raciocinio supremo, síntesis de juicios. Pues bien: la Originalidad no es expresión y representación fiel y exacta de este complejo de elementos internos, de síntesis mentales, de estados de alma. Esto es particular.

Cada espíritu es un mundo diferencial y distinto, un nuevo y diferente objetivo, en el que aparece reflejada y engrandecida toda la estúpida maravilla del Cosmos. Ser original significa el esfuerzo máximo, la facultad única para poder expresar las substancias eternas y universales de las cosas: la verdad de nuestro corazón y nuestro pensamiento. No la verdad en mí,

personal, íntima, cordial, sino la verdad en sí, absoluta, universal, eterna. Cuanto más fielmente expresemos esta verdad del mundo y de la vida, más originales somos. En síntesis: la Originalidad consiste en rebasar el plano de lo particular, lo individual, lo inmediato hasta el nivel de las cosas objetivas, eternamente bellas, veraces y justas.

Por eso el gran secreto de la Originalidad para los literatos está en el lenguaje, como para los pintores radica en la luz. Aquel que agrupando, armonizando, coordinando las palabras, logra darnos una intuición lo más exacta y perfecta posible de lo que hay de más inefable, sutil, delicado y profundo en las cosas, ese es original. De aquí la dificultad enorme que todo escritor encuentra en la palabra para la expresión de sus ideas y sentimientos. ¡Como que la diferencia entre la mediocridad y el genio estriba, entre otras cosas, en el lenguaje! El genio traduce en palabras las máximas emociones de su corazón, las más elevadas concepciones de su entendimiento; acierta a traducir en formas sensibles las más puras y sublimes idealidades de su espíritu; logra verse íntegramente como un licor de una copa, mientras que el mediocre, aun experimentando estados de alma no menos ricos de originalidad y no menos fecundos en interés, no dispone de este estupendo mecanismo del genio para expresar toda la inmensa riqueza de sus contenidos ideológicos. De aquí que el arte, en su forma más simple y originaria, no consiste en otra cosa sino en la forma a la sensación, transformándola en representación, intuición, expre-

sión, lenguaje ó unidad estética. Y un artista será tanto más poderoso y excelente cuanto con mayor fidelidad, integridad y pureza exprese esa síntesis de su espíritu, esa especie de visión ínterna y luminosa, esa vibración de la materia fluida, alada, múltiple, sutil...

Así, el valor de un artista depende fundamentalmente de su capacidad y disposición para expresar la belleza en su plenitud. Pero no la belleza en mí convencional y caprichosa, no mi verdad particular y relativa, sino la universal belleza, la verdad universal.

«Para vida, para espontaneidad, para dolores y tinieblas, me bastan con los míos, con los que ruedan por mis venas; me basto yo con mi carne y mis huesos y la gota de fuego sin llama de mi conciencia puesta sobre mi carne y sobre mis huesos.»

Yo necesito obras que sean algo más que mi carne y mis huesos y mi espíritu lacerado por el infortunio y mi conciencia contrita. Necesito obras que no sean como yo, sino distintas de mí; obras que no sean simplemente una visión de mi vida, sino un trasunto de la vida eterna: el contenido, en suma, de la conciencia universal. Algo que siendo distinto de mi alma, sea el alma inmortal de las cosas, el ritmo eternamente vivo, imperecedero y eterno del espíritu. Una iluminación perenne y fija, universal y fecunda de cuanto hay de inmoviblemente cierto, bello y justo en el mundo.

Este y no otro es el verdadero concepto de la Originalidad.

FEDERICO M. ALCÁZAR

## DESDE EL PUENTE



¡Lavandera, lavandera,  
de este Madrid brava hija,  
que te pasas inclinada  
junto al río todo el día!

¡Cuándo se hartarán tus manos,  
por el agua clara unidas,  
de trajar entre ropas  
que tu afán devuelve limpias!

Desde lo alto del puente  
se te ve, lavanderita,  
entre espumas y meandros,  
entre jadeos y risas,  
dando espumas y canciones  
con terquedad de heroína  
á un pobre río que huye  
sin majestad y sin prisa...

Pasan, mujer, por tus manos  
—que el oficio martiriza—,  
lo roto, lo inconfesable,  
lo que mancha y ruboriza,  
lo que, si el hambre aguantara,  
el hambre rechazaría;  
y ganando sin largueza  
y luchando con fatiga,  
te vemos desde la puente,  
sublime lavanderita,  
purificando lo sucio,  
sudorosa y de rodillas!

E. RAMÍREZ ÁNGEL

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

LA ESFERA

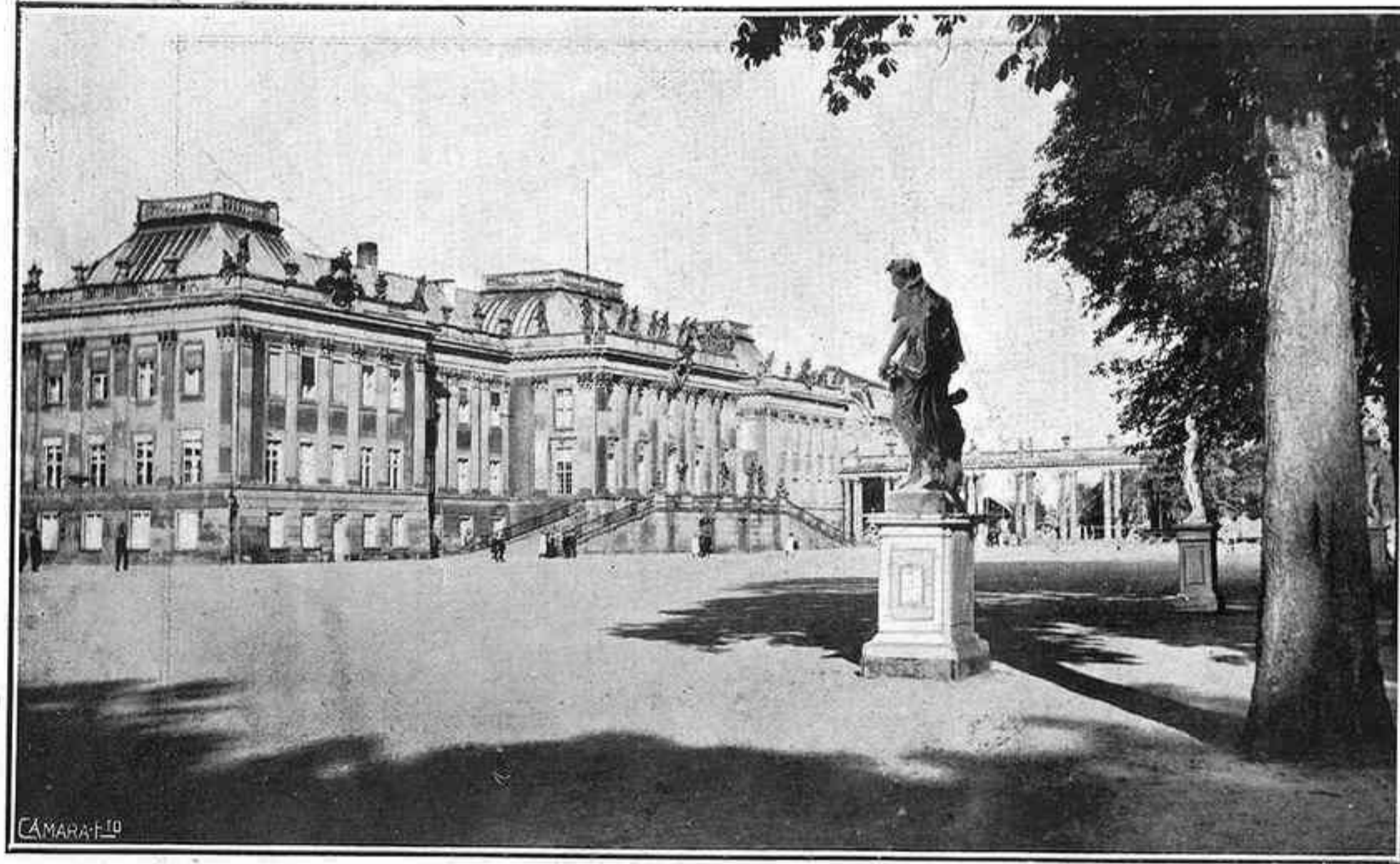
# LOS CUADROS DEL MUSEO



YERRE  
BIBLIOTECA  
MADRID

RETRATO DE PEDRO IWANOWITZ, cuadro de Vicencio Carducho, que se conserva en el Museo del Prado

# SOMBRAS DE UN IMPERIO.—LOS SAUCES DE POTSDAM



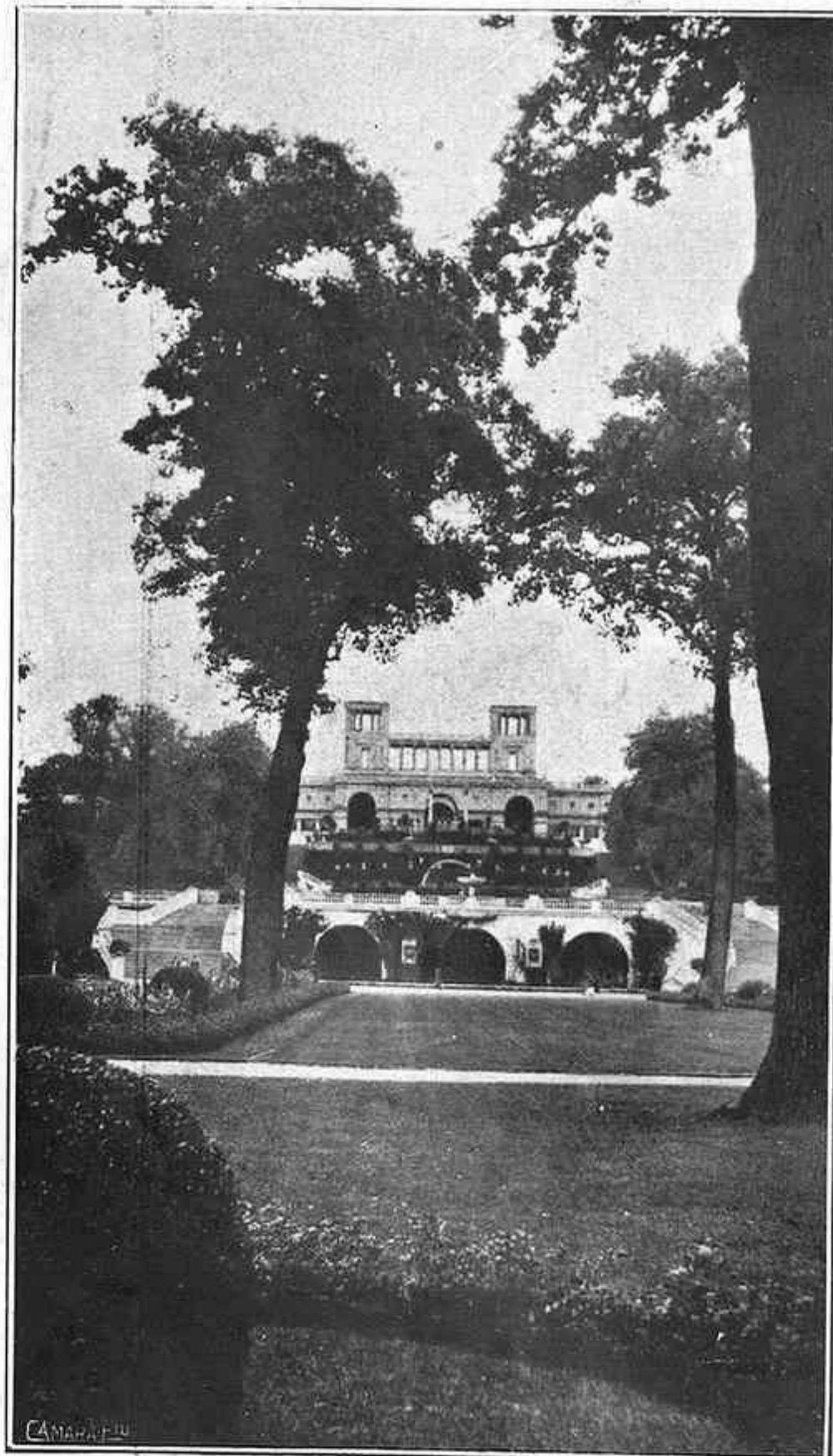
El Castillo de Potsdam



La estatua favorita de Federico I



Residencia de verano de Guillermo II



En las avenidas del Parque de Potsdam

Cuando después de atravesar el puente, ornado con guerreros de bronce, se pasa por bajo el airoso pórtico del Castillo de Potsdam y se llega hasta el Parque, una gran sensación de vaga inquietud se apodera del ánimo, y al contemplar estos rojos palacios, rematados por imperiales águilas, hoy solitarios y sombríos, aparece más intensa la frialdad del abandono y más profunda la soledad del destierro.

Ante nosotros está el palacio de Federico el Grande; lo levantó como refugio á sus tristezas; parece un rincón del incomparable Versalles, y sin embargo, en sus lujosas cámaras, llenas de recuerdos personales del Rey, una frialdad de tumba se siente penetrar en el alma. Parece como si la vida se hubiera detenido en ellas, con la marcha de aquel reloj fatídico que, parado en la cámara regia desde hace casi dos siglos, marca el inapelable instante de la muerte. Acaso aquel reloj, como la estatua del Parque, guarda también secretos de una vida y sus negras agujas, seguidas tantas veces por los ojos del Rey, escucharan la frase tan repetida por sus labios: «Cuando esté allí, no tendré preocupaciones...»

¡Potsdam, refugio inmenso de espíritus ansiosos de grandeza! Tienes toda la magnificencia que ellos soñaron darte. Bajo tus avenidas desfiló una legión de emperadores que fueron dejando en tu seno el sello de su espíritu; pero al traer bajo tu cielo gris los pabellones de Versalles, les faltó delicadeza para crearte una Historiallena de galanterías, y la sublime inspiración del Genio para levantarte una grandeza. Por eso, los escondidos rincones del Parque no evocan el deslizar suave de la seda, ni en los solitarios estanques se avivan los reflejos del crepúsculo con el recuerdo de bellas siluetas y elegantes parejas... No es la sombra solemne de lo que fué la que se ve flotar en el ambiente; es el fantasma inquieto de lo que quiso ser, y esa que está vagando sobre el sombrío palacio no es tampoco la sombra de César, magnánimo y vencedor; es el espectro de Tito, melancólico y vencido,

«Nada le era ya dado desear: bajo su mano, el Mundo; sobre su espalda, el manto de los Césares.»

«Mas al punto de llegar al logro de sus ambiciones, el corazón de Tito se quebró en pedazos, su aliento estaba cargado de suspiros, su corazón de dolores, sus ojos de lágrimas, su pasado de remordimientos, su porvenir de miedos, hasta que un día, errante por la envenenada campiña de Roma en pos de un sitio donde adormecer su hastio, expiró mirando al cielo con los ojos enardecidos por la fiebre de infinitos y no satisfechos deseos.»

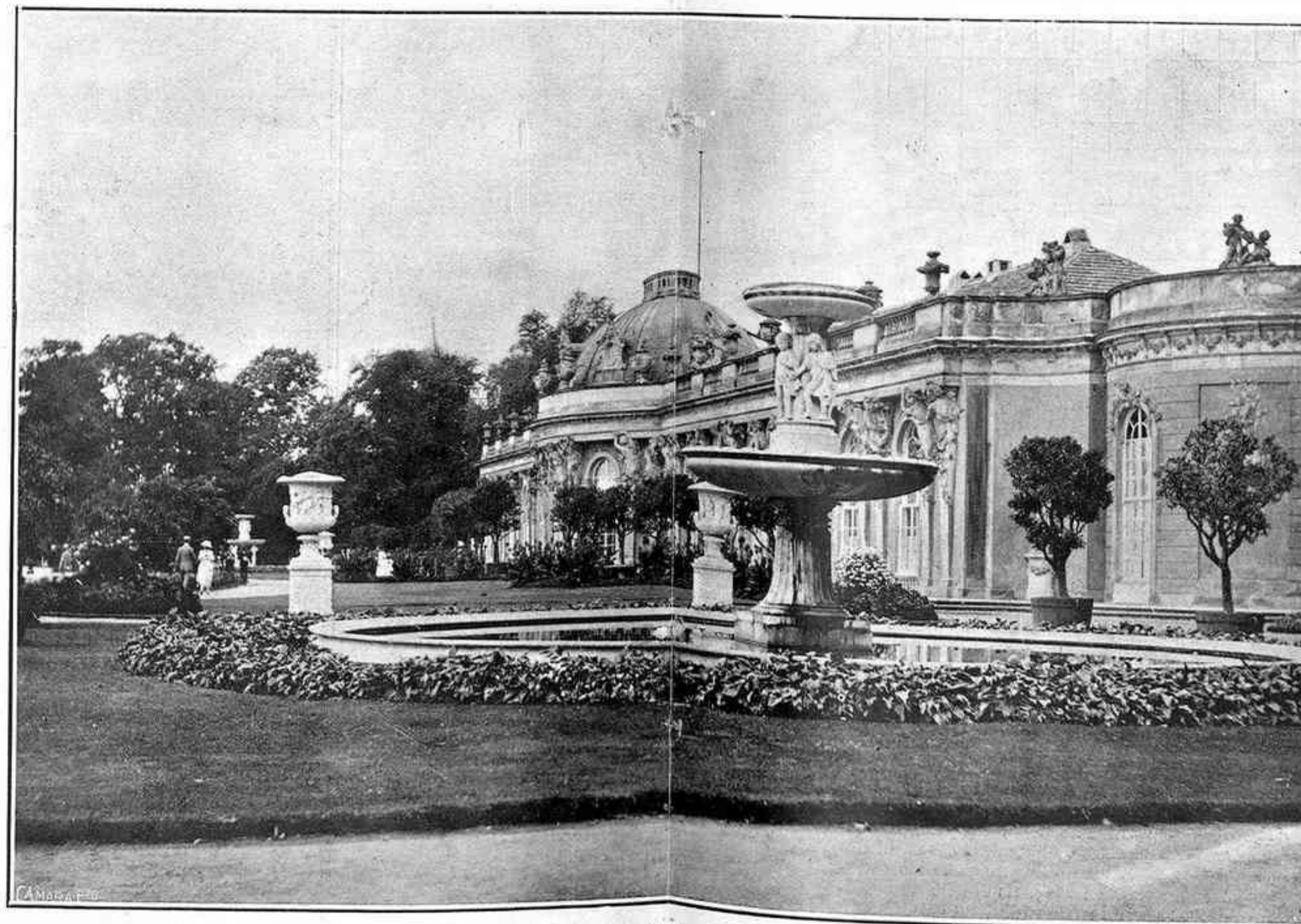
Bajo estos tilos también paseó algún César sus hastios infinitos, y al abandonar Potsdam, sediento de ambiciones, dejó en él sus ensueños de dominio y el palacio encantado de sus locas quimeras... Y así, cuando la noche tiende el velo de sus sombras y la luz de la Luna sus claridades pálidas, se ve adquirir al Parque tonalidades extrañas...

Los viejos troncos se van desdibujando con la penumbra y adoptan vagas formas de guerreros fantasma; las artísticas fuentes se las ve transformarse en inmensas curvas de cañones gigantes; las hojas de los saucos, en apretados haces de afilados cuchillos, y sobre los palacios, las imperiales águilas se ciernen en las sombras desplegando sus alas con zumbido siniestro...

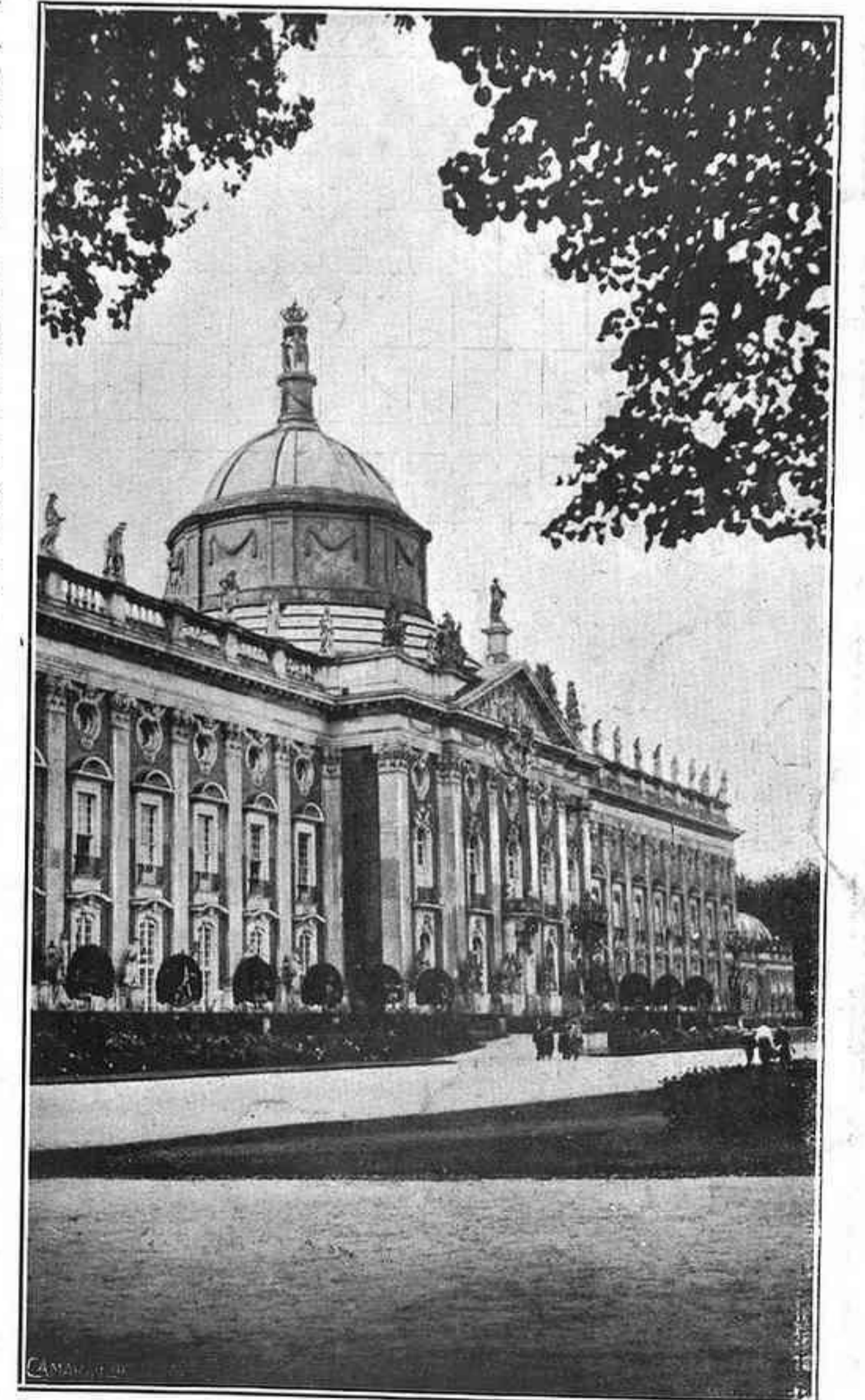
¡Ah, claridad del día, que disipaste las alucinaciones que produce la sombra, devolviendo al paisaje su serenidad augusta! Bajo tus caricias, estos palacios parece que duermen, y los saucos del Parque, con sus hojas quietas, entonan de nuevo el canto melancólico del destierro...

Pero en Potsdam todo parece que espera, y el viajero se aleja como fascinado por estas águilas negras que tienden sus alas inmóviles sobre los rojos palacios, cuyas escalinatas, cubiertas de yedra, acaso también esperan.

Francisco M. de PADILLA  
Berlín, 1922.



Este palacio que levantó Federico «el Grande», como refugio á sus tristezas



Estos palacios parece que duermen...





# ¡OH, NAVE AVENTURERA!...



*Desata las amarras que te enlazan al puerto,  
¡oh, nave aventurera!, y lánzate a la mar,  
sin miedo a las galernas, que el corazón despierto  
remando valeroso no puede naufragar.*

*Con el filo del casco ve rayando la espuma,  
y al capricho del viento, por el mar combatida,  
piérdete bajo el cielo, bajo el aura y la bruma...  
(¿No es mejor la tormenta que el remanso en la Vida?)*

*No temas a los vientos, ¡oh, nave aventurera,  
navega más deprisa, navega más ligera,  
que tu sino es tan sólo navegar, navegar...*

*A tu paso la espuma va mullendo el camino,  
y acompañan, cantando, tu rumbo y tu destino  
las aves de los cielos y las olas del mar.*

*Para vencer al sino que abruma nuestra suerte  
y triunfar en la vida del Mal y la Desgracia,  
hay que ser un navío que desprecie a la Muerte  
y flotar a los aires las alas de la Audacia.*

*Hay que ser un navío que sus lazos desata  
del puerto y se aventura libremente a luchar;  
¡y perderse en las olas como buque pirata  
o tenderse en las aguas sobre el viento del mar!*

*¡Hay que ser un navío!... Corazón, sin temor,  
lánzate a las conquistas del triunfo y del amor,  
que es ligero el navío y él te puede llevar...*

*No te arrimes al puerto; desafía al Destino  
con las velas tendidas sobre el viento marino...  
¡Antes que resignarse, mejor es naufragar!*

Ernesto LÓPEZ-PARRA  
DIBUJO DE VERDUGO LANDI

En la Lemuria todo fué rudo, rudimentario, tosco. Monosilábico el lenguaje (como el chino, que es el más viejo y el trasunto más fiel de las lenguas primitivas); la lucha, que era individual, puramente de instinto—odio, ambición ó deseo—; el arte, que no era sino creación de las cosas más precisas. Vagamente algunos libros de Kabala hablan de ciudades construídas con bloques de lava.

El fuego acabó con la Lemuria. Fuego brotó de la tierra y fuego llovió del cielo, y el primer continente se hundió en el olvido.

## LA MAGIA

A la Lemuria sucede en la historia del mundo la Atlántida. La vida de la Lemuria fué una cosa geológica; para complacer á Ernesto Haeckel diré: una cosa mecánica; la de la Atlántida, una cosa altamente espiritual, *psíquica*. Las fuerzas que jugaron en el primero de los continentes obedecieron á leyes simples, eternas; á postulados absolutamente científicos; las del segundo, á misteriosas leyes que ignoramos aún, á cosas profundas y tenebrosas, que están tras el velo del misterio. Los lemuriarnos vivieron como cae una piedra; los atlantes tuvieron la sabiduría del Manú, las ciencias de sus matemáticos, sus astrólogos, sus astrónomos, sus sacerdotes y sus necromantes.

El enorme continente que ocupó lo que ahora es el Atlántico, que unió Europa (parte de ella, pues el resto hallábase sumergido) á América y sirvió de paso á las especies animales y vegetales que nos asombra hallar allí, y cuyos últimos habitantes, con los restos de una portentosa civilización, hallaron nuestros conquistadores en el Perú, hundiéndose en el abismo, tal vez por culpa de los hombres que desencadenaron fuerzas que luego fueron incapaces de dominar.

De la existencia de la Atlántida no se puede dudar ya. Viejos autores griegos y latinos nos hablan del continente magnífico, que alcanzara grados de civilización nunca igualados, á lo menos en ciertas cosas. Homero, Diodoro de Sicilia, Strabon, Plutarco, Plinio, Pomponio Mela y, sobre todo, Platón, nos dicen de ella. Este último, en su diálogo *Critias*, nos entretiene del país maravilloso, cuya dinastía sagrada de reyes sabios, gloriosos, fuertes y bellos como dioses, extendían su dominio sobre la Libia, Egipto y parte de Europa; y que un día luchó contra Atenas y fué vencido, hecho consignado en Próculo y Estrabon. Este país desapareció unos nueve mil años antes de Jesucristo. Esta fecha coincide justamente con la sumersión total de la isla de Poseidon, que fué lo que quedó de la Atlántida después de la cuarta catástrofe por que pasara, isla que no representaba á su vez sino la cuarta parte de lo que fué enorme continente.

¡Atlántida admirable; jardín de las Hespérides; tierra de prodigios en que sobre las verdes praderas brillaban las célebres manzanas de oro guardadas por el Dragón, que en la realidad era tal vez un dinosaurio; isla encantada elegida en el reparto del mundo que hicieron los dioses, por Neptuno, y dada por él para su gobierno á su hijo Atlas!...

Pero dejemos el campo de la Mitología, aunque alguna vez de sus mitos se han extraído explicaciones tan ingeniosas como la de Mr. Donnerelly, que pretende en su libro *Atlantis, the antediluvian world* que la Atlántida fué el verdadero Edén, el Jardín de las Hespérides, el Olympo, el Walhalla; y los dioses griegos, reyes de este pueblo sin par, del que, sea dicho de paso, descienden los gauchos americanos.

Vamos con la geología y la magia.

ooo

Cosa rara en este respecto, hállanse cercanas, y aun llegan á coincidir la geología y la magia.

Edgar Quinet, en su libro *La Creación*, dice: «Sea que la Atlántida haya sido una realidad y que se haya hundido en el mar... Lo que no era sino un continente, ha formado dos mundos...»

He aquí los hechos:

Un millón de años antes de Jesucristo existía un continente inmenso que ocupaba el espacio que ahora ocupa el Atlántico, uniendo á América con las partes no sumergidas de Europa y Africa. Las razones geológicas que corroboran su existencia son hallazgos de fósiles de animales y plantas que se dieron simultáneamente en ambos continentes, y cuya presencia sería imposible de explicar, de hallarse separados siempre como ahora.

Pero existen otros misteriosos motivos que abonan esto; desde que se han podido descifrar los documentos y las inscripciones indias de origen remotísimo, se han encontrado infinitas alusiones á ese perdido continente admirable.

Admirable, sí, porque con ayuda de secretos poderes se ha conseguido saber que la raza de los Atlantes, la raza *roja* que con los restos de su civilización se refugiara en el Perú, donde los descubridores españoles la encontraron, llegó á grados de perfección jamás igualados. Tal vez los últimos aleteos de aquel peregrino vivir fueron los que en el Perú y México destrozamos nosotros.

La capital de la Atlántida era la *Ciudad de las Puertas de Oro*. Construída de basalto, azabache, nácar y oritaleo, elevábase en siete recintos rodeados de canales que, por raro artificio, se llenaban desde lo más alto de la urbe.

Durante cien mil años, los que recibieran el poder de manos del Manú, gobernaron sabios y prudentes. Pero al fin de estos tiempos, el orgullo les cegó. Riquezas inmensas, flotas magníficas, ejércitos enormes se acumularon y formaron entonces.

Hay que tener en cuenta que los Atlantes poseían los secretos de una ciencia que no es sino un balbuceo entre nosotros: la Magia. Era la Magia Blanca la que practicaban en un principio mientras el pueblo fué bueno y feliz; luego, cuando las ambiciones y todas las malas pasiones se desataron, fué la Magia Negra. Ciegos por sus concupiscencias los hombres, no vacilaron, ya lo dije al principio, en desatar fuerzas tremendas y misteriosas que no habían de poder dominar más. Algo así como el mito de Pandora.

Hubo profetas, hombres videntes que anunciaron las catástrofes y que guiaron grandes emigraciones á través de la tierra. Pero la mayoría, cegados por sus luchas, continuaron allí.

Ochocientos mil años antes de Jesucristo, aconteció el primer y tremendo cataclismo que partió en cuatro partes el inmenso continente. La vida siguió; pero jamás consiguió ser ya el prodigioso Paraíso. Doseientos mil años antes de Jesucristo aconteció la segunda catástrofe. Ochenta mil, la tercera, y, en fin, la sumersión total de la isla de *Poseidon*, nueve mil años antes de Jesucristo.

ooo

Es curiosa la observación de que siempre que aparece la magia en el mundo es anuncio de una gran hecatombe. Magia hubo en la salida del pueblo de Israel de Egipto—los sueños, las plagas, el Mar Rojo, el agua en el desierto—; magia en el fin de Babilonia—los profetas, los prodigios de los mártires, el *Mano*, *Thecel*, *Phares*—; magia en la ruina de México, en la Revolución francesa, y magia ha habido, en fin, en la Revolución rusa.

ooo

¡La Atlántida! ¿Surgirá algún día del fondo de los mares, donde duerme? ¿Nos dirá su secreto?

Este secreto es tan maravilloso, tan apasionante, se enlaza de tal modo al secreto de la humanidad, que fervorosamente ansiamos que el milagro suceda, aunque tengamos que refugiarnos otra vez cuarenta días con cuarenta noches en el *arca*, pues que el diluvio de que *todos los pueblos*, todas las religiones de Europa y América guardan recuerdo, no fué sino la sumersión de la Atlántida.

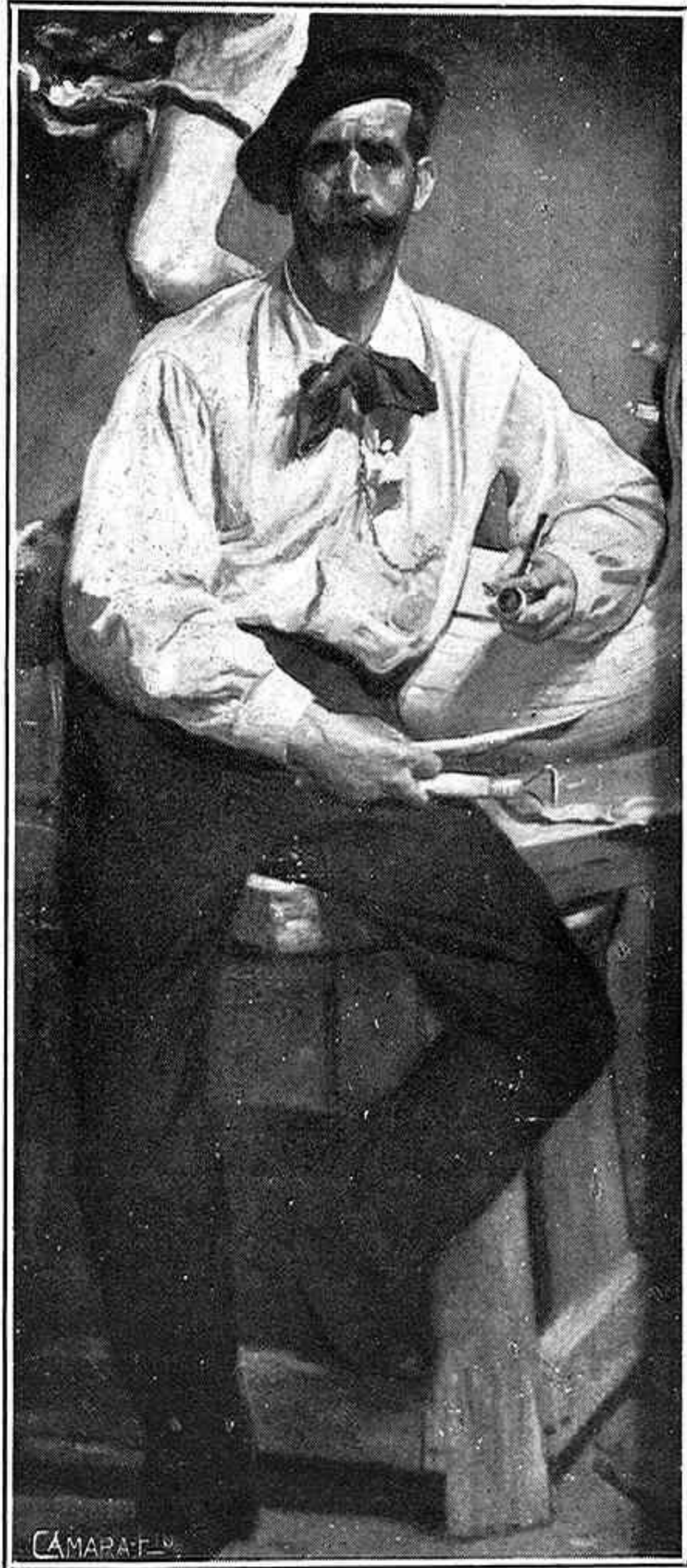
Un escritor alemán, el Dr. Lomer, vaticinaba el año pasado la reaparición del misterioso continente.

Sólo nos resta decir:  
*Amén* (Así sea).

ANTONIO DE HOYOS Y VINENT

# LA VIDA ARTÍSTICA

## DOS EXPOSICIONES PÓSTUMAS



«Retrato del escultor Monti», cuadro de José Villegas

AÚN no hace un año decíamos en estas mismas columnas: «Como si la muerte hubiese querido ratificar de un modo fatal aquella lógica pugna que la vida impuso á Pradilla y Villegas, sus cortejos fúnebres han cruzado Madrid con breves días de intervalo.

Paralelas y coetáneas, las rutas de ambos tuvieron iguales triunfos, idénticas consagraciones oficiales; pero respondían á distinto concepto del arte y á muy diferente temperamento. Rudo, un poco áspero é indomable, el pintor aragonés; de contagiosa y dúctil afabilidad el pintor andaluz, sostenían legítima competencia.

Los dos se situaron frente al arte dentro de las modalidades de su época; los dos firmaron fortunismos de caballete y grandes composiciones históricas; ambos, en las posimerías de la madurez, se asoman á los espectáculos y anécdotas de la vida contemporánea.

En torno de los nombres de Pradilla y Villegas, tan familiares y fulgurantes hace treinta, hace cuarenta años, el silencio será cada vez más denso, por la misericordia de los unos, la indiferencia de los otros y—ello sobre todo—porque sus apologistas de ayer se fueron antes hacia el misterio ó enmudecen frente al impetu de las nuevas generaciones.

¿Justo? ¿Injusto? No es una generación inmediata la que puede decir la palabra definitiva respecto de las dos anteriores á ella. Tiene el derecho de su iconoclastia, la natural é impecable impaciencia de atacar cuanto considere adverso ó caduco. Pero detrás de ella, delante de ella, vendrán y permanecen las mismas series de rebeldía y resignación.»

Hemos considerado oportuno recordar estas consideraciones por como se plantea ahora algo semejante á un juicio de revisión de las obras de Pradilla y Villegas. Coincidentes, simultáneas, en la Academia de San Fernando la del maestro andaluz; en su estudio de la calle de Quintana, la del maestro ara-



«La paz de las damas», cuadro de José Villegas

gonés, los deudos y amigos de los dos artistas han organizado sendas Exposiciones.

Estas Exposiciones póstumas expanden en torno suyo un ambiente de melancolía y de respeto. El visitante no puede librarse de ciertas sugerencias sentimentales. Se halla en presencia de las obras que ya no serán rectificadas; penetra el desvelado secreto de las notas íntimas, de las pruebas de momentos ocultos hasta ahora á la curiosidad ajena; sabe que todo cuanto vuelve á ver ó contempla por primera vez, no ha sido seleccionado por el artista, sino la familiar ternura y el no siempre certero entusiasmo de la amistad los que forman tal conjunto de logro é intentos, de producciones pretéritas y recientes. Piensa, además, el visitante de las Exposiciones póstumas que acaso está en presencia de lo que pueda decidir durante algún tiempo—sabemos la ineficacia de los juicios de los hombres acerca de sus contemporáneos—la valía de una reputación artística y el beneficio económi-

co de sus herederos. Todo ello intimida al visitante y le produce una inquietud melancólica bien distinta de la otra optimista, combativa, sugerida frente á las obras vivas de los artistas vivos.

ooo

Señalan las obras de Villegas reunidas en la Academia de San Fernando, la evolución del maestro sevillano, aquella necesidad de renovación y asimilación que resplandecía como una cualidad característica de su pintura.

La fecundidad diversa, también. Villegas fué un artista fecundo y diverso. Trató el cuadro histórico, la alegoría simbólica, el virtuosismo de caballete, el retrato, la glosa literaria, el costumbrismo coetáneo. Hizo escenas suntuosas de la Venecia dogal, episodios de torería y composiciones de una filosofía radiante.

Los hermanos Alvarez Quintero, en su prólogo al album costeado por suscripción pública el año 1919, y donde queda espléndidamente re-



«Contraste», cuadro original de Villegas



«La Primavera que pasa», techo original de Francisco Pradilla

cogida la obra de Villegas, dicen: «... Villegas no ha conocido nunca el descanso. En los ratos de ocio copiaba á su madre, á sus hermanas, á su compañera... Solamente con los retratos que ha hecho de su esposa, gala de la belleza romana, se puede formar una galería.»

Y esta misma dama, envuelta en los lutos de la viudez, ha sido la que quiso ahora placear noblemente la obra de su esposo reuniendo los lienzos creados junto á ella, y cada uno de los cuales representa para ella momentos de su propia vida...

ooo

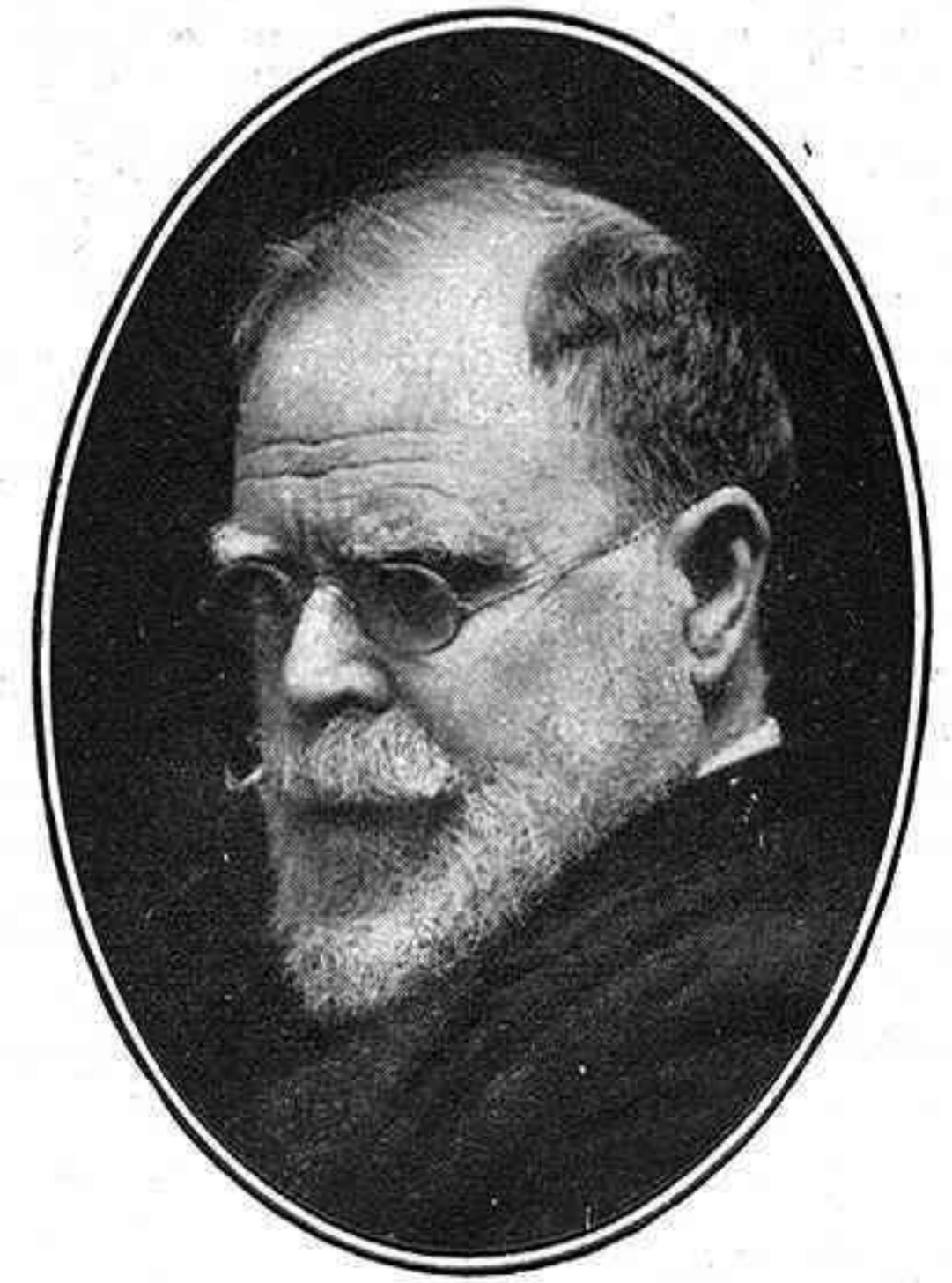
Al mismo tiempo se abría el estudio de Francisco Pradilla á la curiosidad pública y al examen atento. Igual sensación de respetuosa me-

lancolía experimentaba el visitante en este íntimo rincón de trabajo donde en otros días viera agitarse, oyera su voz autoritaria, el artista aragonés, que en las salas del edificio académico.

El verano encalidecía el viejo jardín, sin despojarle de su romántica tristeza. Este jardín de Pradilla tuvo siempre ese encanto de ensueño y abandono. La yedra le domina; los troncos de los árboles desaparecen bajo las lianas y los senderos están borrados bajo la hierba invasora y triunfal. Pradilla amaba ese aspecto hurano y sensible de su jardín; le dejaba entregarse á los libérrimos designios de la Naturaleza, y al pasar desde su casa al estudio le placía aquel tránsito austero y grave antes de llegar á la brillantez fastuosa de sus tablitas.

Esta brillantez fastuosa es la que encontramos reunida en su estudio. Apuntes, bocetos, notas, caprichos en tal número, que colman las paredes, rebosan de las mesas, se ostentan en caballetes á las miradas codiciosas de la gente.

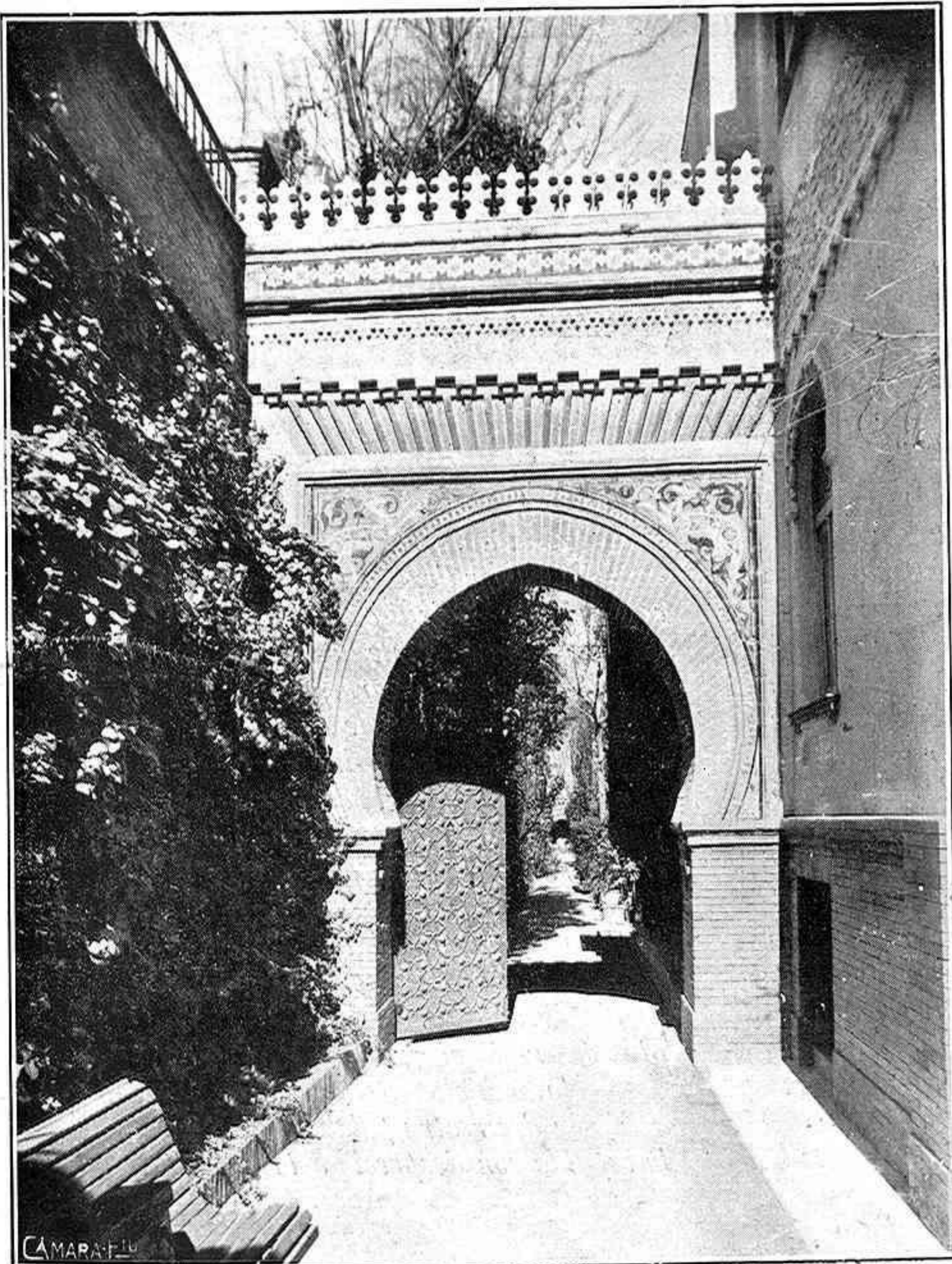
Son escenas, horas de Italia, de Galicia, de Madrid. A lo largo de esas notas fugaces y policromas se puede seguir la existencia fructífera del maestro.



«Francisco Pradilla», fotografía de Luis Ocharan

Son tantas y tan bellas algunas, que se comprende aquel fanatismo despertado en marchantes y coleccionistas extranjeros de fines del siglo XIX.

SILVIO LAGO



Entrada al estudio de Pradilla

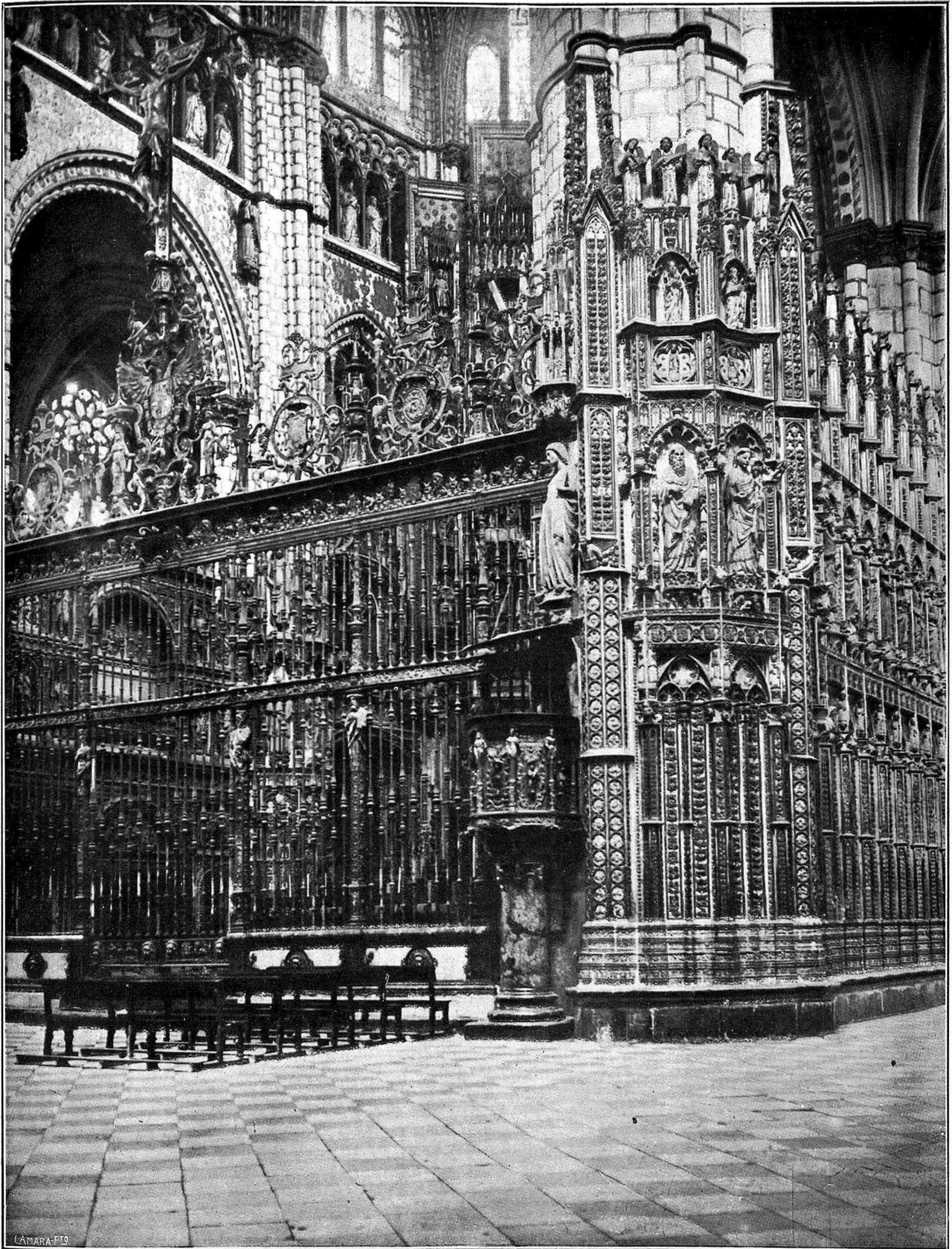


Exposición póstuma de obras de Pradilla en su estudio

BIBLIOT  
MASS



# LA RIQUEZA ARTÍSTICA DE ESPAÑA



Un detalle del interior de la magnífica Catedral de Toledo: la reja –elegantísima maravilla artística labrada por Villalpando– que sirve de entrada al altar mayor de aquel templo, uno de los más legítimos orgüellos del arte español

FOT. WUNDERLICK

# LA CASA "DERBY", DE SAN SEBASTIAN



Vista de los escaparates

y portada de la Casa «Derby»



EN San Sebastián, la hermosa población veraniega, se inauguró hace unos dos años, y en un magnífico edificio de la Avenida de la Libertad, un espléndido establecimiento, en cuyo frente campeaba el nombre «Derby».

Gran admiración produjo entre los mismos donostiarras el lujo extraordinario de dicho establecimiento y el gusto exquisito que imperaba en cuantos géneros tenía expuesto: en sus espléndidas vitrinas.

Muchas comentarios motivó la apertura del magnífico establecimiento, y los más lo consideraban un alarde en San Sebastián y superior á su fuerza comercial, pues sólo eran conocidos establecimientos de tal lujo en las principales capitales europeas.

Hoy, á los dos años de su inauguración, la Casa «Derby» ha conseguido un prestigio tal, que no hay persona de buen gusto que no realice sus compras en dicha Casa, que cuenta entre su clientela los nombres más prestigiosos entre el mundo elegante de toda España, y entre los cuales tiene el honor de que figure la Fa-

milia Real española, pues Sus Majestades todos los veranos visitan repetidas veces la Casa «Derby», donde efectúan innumerables compras.

Por las fotografías que ilustran esta página podrá juzgar el lector de la importancia de la Casa que nos ocupa.

Al frente de la Casa «Derby» figura persona de tan buen gusto como D. Federico Bandres, competentísimo en el comercio, y que ha sabido dar á la Casa un *cachet* de buen tono y elegancia inimitables.

Anualmente realiza viajes á París y Londres, donde efectúa sus compras, tanto de artículos de lujo para regalos como de fantasías, pañería, perfumería, confecciones, etc.

Al frente de la sección de sastrería hay un expertísimo y práctico cortador, procedente de acreditadas casas del Extranjero.

Para nosotros es una satisfacción poder ofrecer á nuestros lectores estas notas, que ponen al comercio español á la altura de los más elegantes de Picadilly en Londres y de la Rue de la Paix de París.



Una vista parcial del interior de la Casa «Derby»



Detalle de la sección de sastrería



Otro detalle de la sección de camisería



USANDO

# Petróleo Gal

SE TIENE SIEMPRE  
UNA HERMOSA  
CABELLERA

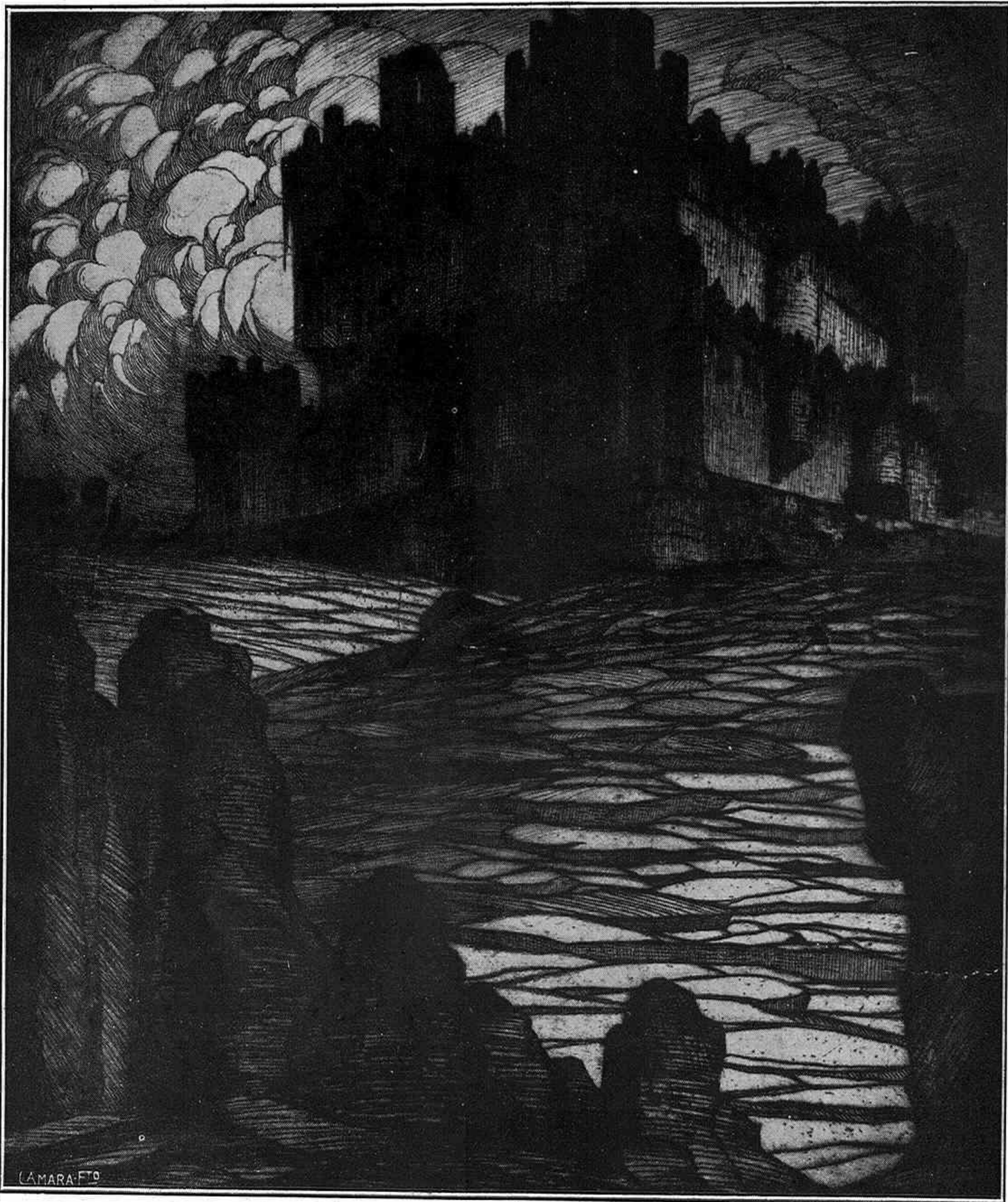
Frasco 2.50

RIBAS  
921



PASADAS GRANDEZAS

EL CASTILLO DE COCA



POCAS crónicas de familias de rancio a bo- lingo español—hidalgas de espada y de blasón—parecen tan fuera de lo real y tan dentro de la leyenda como la que nos cuenta la vida maravillosa, que rezuma santidad y heroísmo, de la de Fonseca. Los muros que la albergaron día tras día en el espacio de cerca de tres siglos, con más traza de fortaleza que de plácida morada, más como para resistir batallas que para el cotidiano tranquilo vivir, aún se alzan arrogantes sobre la desolación del campo castellano, campo de místicos y de andantes caballeros, y son, ante los ojos de quien los contempla, algo así como un romance en piedra...

Castillo de Coca se llama. La ciudad que nació a la vida de la historia por obra de las arrogancias de su valor—se cuenta que sus habitantes salieron a recibir a los invasores «con más brío que armas»—, le dió su nombre, y desde entonces, como si el castillo le hubiera llevado un alma a la ciudad, la vida entera de la ciudad fué a su castillo. En él se recogieron, fundiéndose a maravilla, todos los sentimientos de amor y de heroísmo que vivían latentes entre cuantos al amparo de sus muros se cobijaban; sentimientos de amor y de heroísmo que, cuando llevan en sí el amor, la exaltación y el heroísmo, el sacrificio, hace a los hombres parecer dioses.

De esta manera, si se quiere un poco arbitraria, por lo antinormativo de sus componentes, se fué formando el temple mitad místico, mitad caballeresco de la raza. Castilla, en los siglos xv y xvi, ha sido la tierra en donde más ha florecido la santidad, una santidad saturada del misterio fecundo de la fe, y a cuyo impulso se han movido sus héroes; Castilla, a la vez, como si en sus entrañas estuviera latente un doble fuego, ha llenado el mundo con sus aventureros—¿héroes, acaso, de gigantesco libro de caballería?—, que han sabido ser raudal inextinguible de generosidad, de pasión, de entusiasmo, de idealismo...

Las viejas pequeñas ciudades, sumidas en profundo abandono, llenas de añosos olmos, de

evónimos polvorientos, no hubieran podido vivir ni en la historia; nada hubieran podido representar si tras sus casas, bajas, encaladas y mal avenidas, como tras la fronda de los árboles la torre de la iglesia, no se alzara la fábrica de los castillos con sus muros almenados, con su ojiva de templo y su torre retadora. Pero lo que sobre todo conservan estos castillos en su hoy ya apacible belleza, clara y luminosa, imponiéndose a sus sillares desencajados, a sus bóvedas grieteadas, a sus lienzos negridos, es el espíritu que las generaciones que nos antecedieron fué dejando, producto del ideal religioso ó de la exaltación guerrera, y que alienta sin descanso trayéndonos el influjo y la sugestión de sus historias y sus leyendas.

ooo

Bajo los techos medio arruinados, tras los muros carcomidos, en las estancias desmanteladas y desiertas, aún parece vivir, en este castillo de Coca, cuyos tambores semejan brazos que se alargan hacia la confluencia del Eresma y el Voltroya, la infanzonada familia de los Fonseca. El espíritu que cada generación fué dejando, hecho de los sentimientos, de las ideas ambientes, de todas las gradaciones del fervor religioso y de la exaltación guerrera, desde el alborar del siglo xv, tiene hoy, cuando se le contempla a distancia, una rara serenidad augusta.

Del genio castellano, de ese genio castellano que hizo a Cervantes, a Quevedo, a Góngora, a Garcilaso, cuando de lejos se le contempla, de la alianza de lo práctico y lo ideal no queda más que lo ideal; de los castillos que hoy, desafiando la acción destructora de los años, aún se alzan soberbios, arrogantes, a pesar de sus sillares desencajados y de sus torreones medio deshechos, en la polvorienta llanura castellana, de todos los afanes cotidianos del vivir, como testimonio de otras edades quedó el espíritu, ese espíritu que es nuestra historia y es, además, la significación de grandeza que nos aglutina y nos da valor a la marcha ascen-

sional del mundo. Todo a distancia se embellece.

El verso de Jorje Manrique tiene actualidad constante, de cada día, de cada hora, de cada minuto.

Como cuando el tiempo pasa de la apariencia de los seres nada queda, también la superficie de las cosas desaparece.

Ya, al contemplarlas, no importa cómo fueron ni qué fueron.

Basta que el espíritu de aquellos seres y la realidad sensible de aquellas cosas tenga influjo y sugestión para evocar otros momentos que a través de los siglos nos los figuramos llenos de encanto é idealidad.

Castilla, en conjunto, y contemplada desde el mirador del siglo xx, sólo deja ver la Castilla de sus santos y de sus héroes, de sus artistas y de sus aventureros—afán de aventura que es la modalidad más significada del temple castellano—, y se olvida aquella Castilla de reyes que atemorizaban, aquella Castilla en la que había tantos infelices a los que esos mismos reyes hacían caminar descalzos y con la frente cubierta de cenizas.

Pero contemplemos sólo la Castilla que fué madre de dos mundos...

LUCIANO DE TAXONERA

DIBUJO DE CASTRO GIL

# EL COMERCIO EN ASTURIAS

## La "Ferretería Vasco-Asturiana"

de los

Sres. Ayesta, Iglesias y Compañía, de Gijón

Reflejo de las energías, la actividad y la vida que tan poderosamente laten en toda Asturias, es el comercio que existe en esta maravillosa región norteña y que incesantemente está experimentando nuevos progresos, más eficaces, mejores, y amplitudes más extraordinarias. Día á día, paso á paso, se ve aumentar el gran incremento de las empresas comerciales que hacen que Asturias pueda figurar, con legítimo orgullo y entusiasta esfuerzo, en la primera línea de las capitales españolas que se caracterizan por la intensidad de su comercio y de su industria.

Uno de los más justos motivos de enorgullecimiento que puede ostentar el comercio asturiano es el constituido por la creación de la "Ferretería Vasco-Asturiana". Desde el nacimiento de esta Sociedad hasta la fecha, sus adelantos han sido incesantes, su extensión ha ido en aumento y los beneficios reportados al mejor desarrollo del comercio de Asturias y, por ende, de España, han sido realmente merecedoras de toda alabanza.

Constituida en 1.º de Abril de 1919 para dedicarse á la explotación del comercio de ferretería, en toda su amplitud, la "Vasco-Asturiana" está formada por D. Emilio Iglesias, que tiene á su cargo la parte técnica y directiva del negocio; D. Emeterio Ayesta, que lleva la parte administrativa y financiera; D. Vicente Trelles y don José Martínez Villamil.

Posee la "Ferretería Vasco-Asturiana" un edificio de su propiedad, próximo á terminarse, y cuyo costo, hasta la fecha, es de 600.000 pesetas. Se extiende, además, su instalación á otro edificio tomado en alquiler y contiguo al que es de propiedad, estando los dos comunicados entre sí para hacer de ellos uno solo.

Abarca todos los artículos de ferretería en general, dedicándose especialmente á los de batería de cocina nacional y extranjera, puntas de París, trefilería y alambres, herramientas de agricultura, de ferrocarriles, carreteras, mecánica, carpintería, cerrajería, cubos y baños de hierro galvanizado, cocinas, básculas de todas clases, etc. De todos los artículos pertenecientes á este

comercio se surte en su mayoría del extranjero, directamente, y de las fábricas españolas.

Actualmente se está instalando, además, la sección de loza y cristal, que cuenta con importantes depósitos de las principales fábricas del reino. Esta

sección ha de adquirir, con toda seguridad, suma importancia y excelente amplitud, porque así lo hacen esperar las grandes facilidades y los medios admirables con que se cuenta para conseguir el propósito.

Al esplendor logrado actualmente por la "Ferretería Vasco-Asturiana" han contribuido de capital manera los señores que integran la Sociedad y que con un entusiasmo, un tesón y una capacidad merecedora de los más efusivos elogios, han hecho de esta instalación comercial una de las más intensas y poderosas que existen en España. El reconocido prestigio y la indudable valía de los asociados así lo hacían esperar, y así lo han conseguido, merced á una laboriosidad, á un espíritu y á un esfuerzo que dicen muy alto en favor de estos señores y del comercio asturiano, que es el comercio de nuestra España. D. Emilio Iglesias, á cuyo cargo corre, como dijimos, la parte directiva y técnica, ha demostrado una vez más en esta difícil gestión las grandes condiciones emprendedoras y comerciales que ya anteriormente puso de relieve, de cumplida manera, durante su actuación en el comercio gijonés, en el que figuró largos años, siendo el alma, el más importante factor, el valor más indudable de las más importantes casas.

El radio de acción de la "Ferretería Vasco-Asturiana" comprende toda la provincia de Asturias, Galicia, León, Zamora, Valladolid, Madrid, donde tiene una importantísima clientela, extendiéndose también á Zaragoza, Toledo, Avila, Palencia, Santander, San Sebastián, Logroño, Pamplona, Álava, Badajoz y Segovia. Esto dará fácilmente idea de lo que es y de lo que representa la "Ferretería Vasco-Asturiana", que puede y debe considerársela, por su importancia, su desarrollo y su intensidad, como uno de los más espléndidos timbres de orgullo del comercio en Asturias.

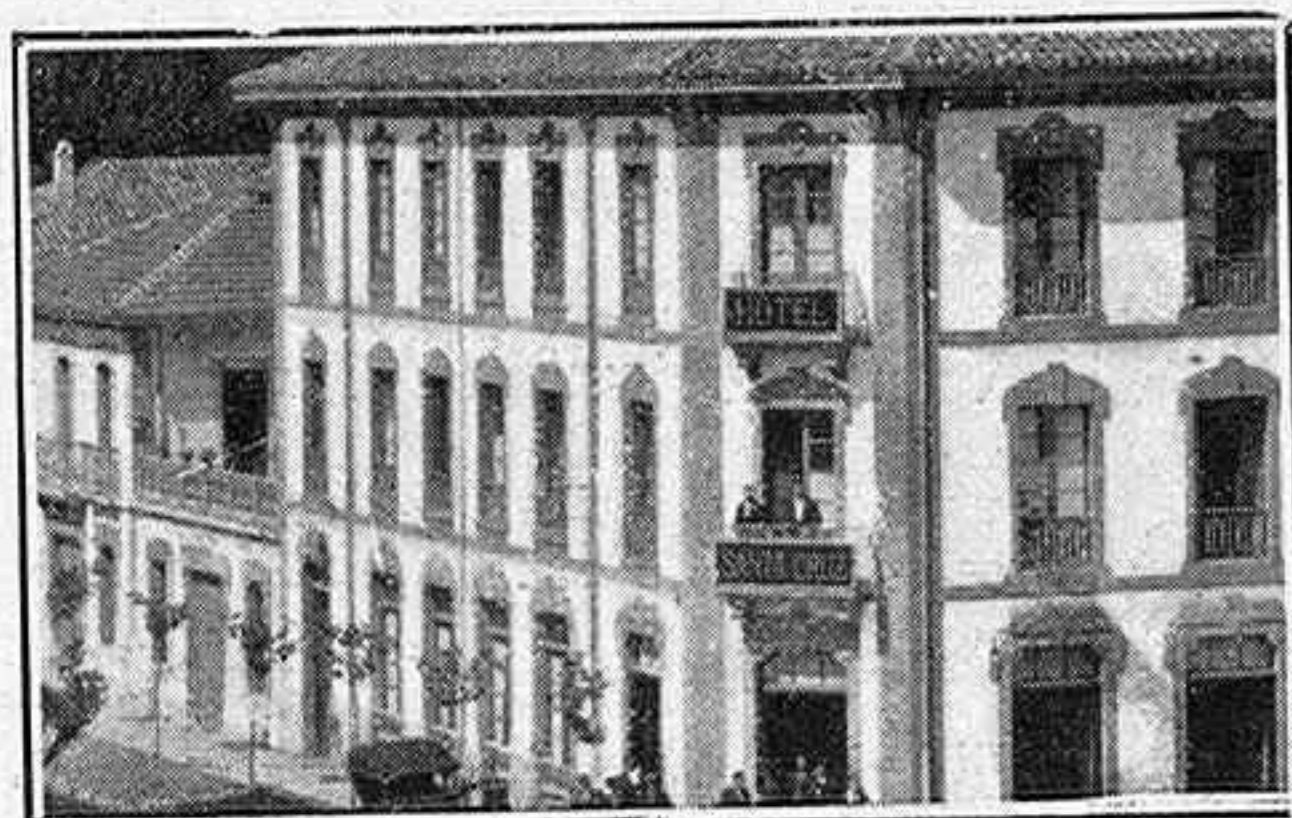


Frente del nuevo y magnífico edificio, propiedad de la «Ferretería Vasco-Asturiana» San Bernardo, 55 y 57. Gijón. Cabrales, 30 y 32

# PÁGINA DE OVIEDO

En la histórica villa de Cangas de Onís, cuna del Rey Don Pelayo, dos edificios modernos, el Hotel Santa Cruz y el magnífico "chalet" de D. Vicente Labra, cuyas fotografías publicamos, acaban de ser completamente amueblados por la CASA BLANCO.

En el mobiliaje que adorna estas dos casas, el inteligente y emprendedor industrial, D. José Blanco, ha puesto, sin omitir esfuerzo, todo el cuidado y esmero posible. Cuanto el "comfort" mo-



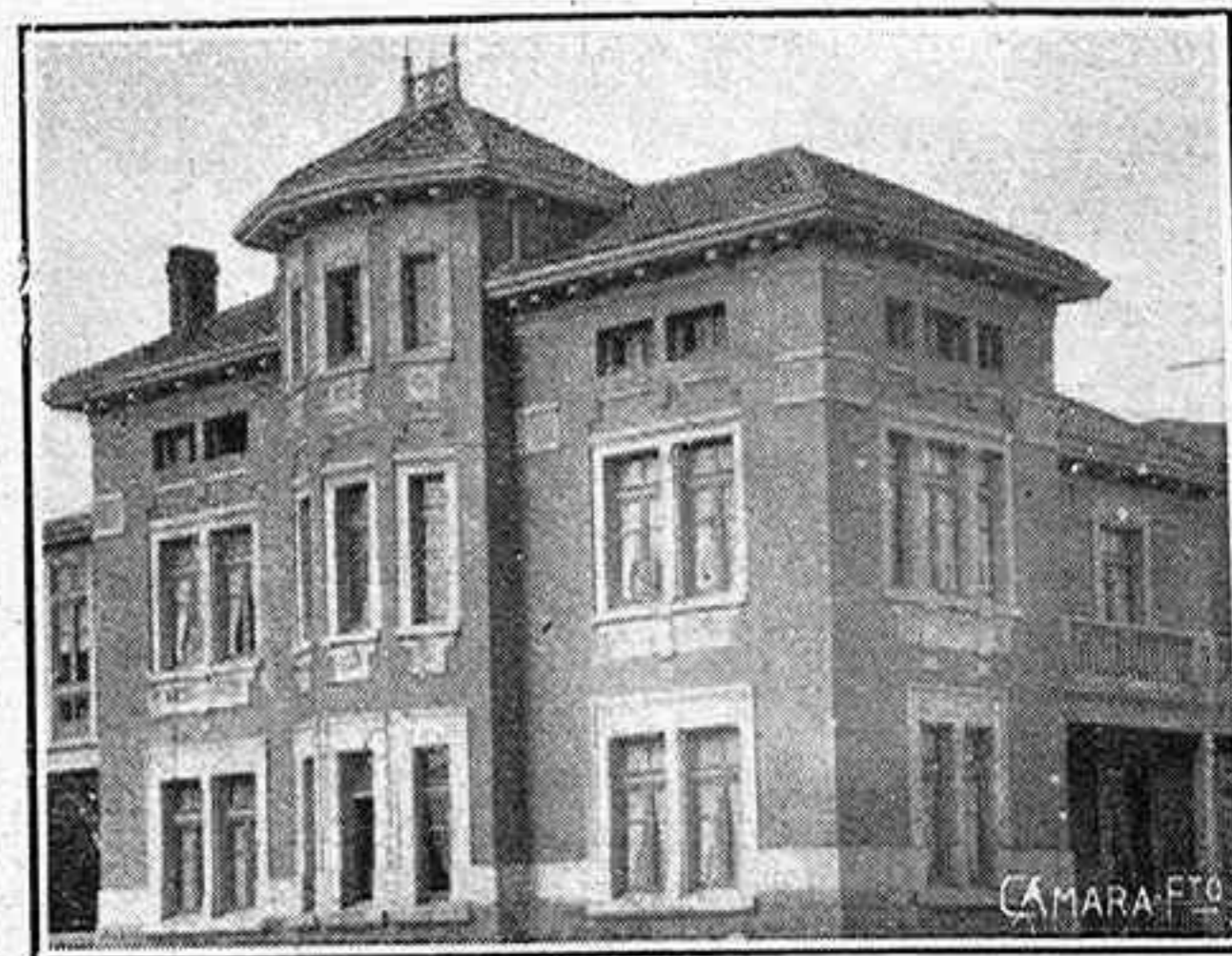
El Hotel Santa Cruz, de Cangas de Onís, amueblado por la CASA BLANCO de Oviedo



EDIFICIO DE LA  
**CASA BLANCO, en Oviedo**  
Calle Marqués de Santa Cruz, 9

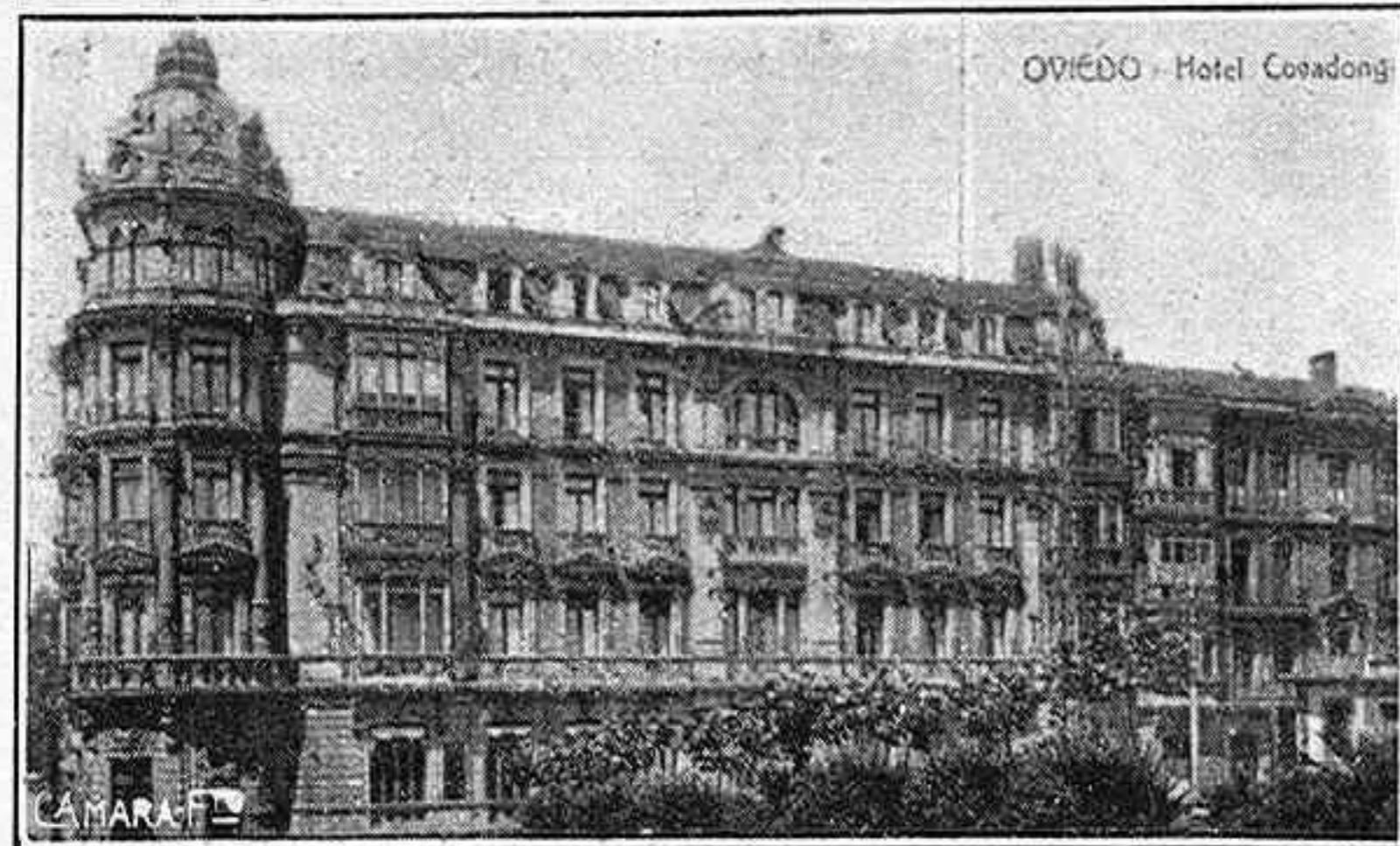
derno tiene de más notable y lujoso se halla en el "chalet" del Sr. Labra; y todo lo que con respecto á comodidad pueda pedirse, se halla en el mobiliario instalado por la CASA BLANCO en el cómodo y bonito Hotel Santa Cruz, de Cangas de Onís.

Esta importante entidad industrial hará en breve otras instalaciones, las que oportunamente conocerán los lectores de LA ESFERA.



El magnífico «chalet» de D. Vicente Labra, de Cangas de Onís, amueblado á todo lujo por la CASA BLANCO, de Oviedo

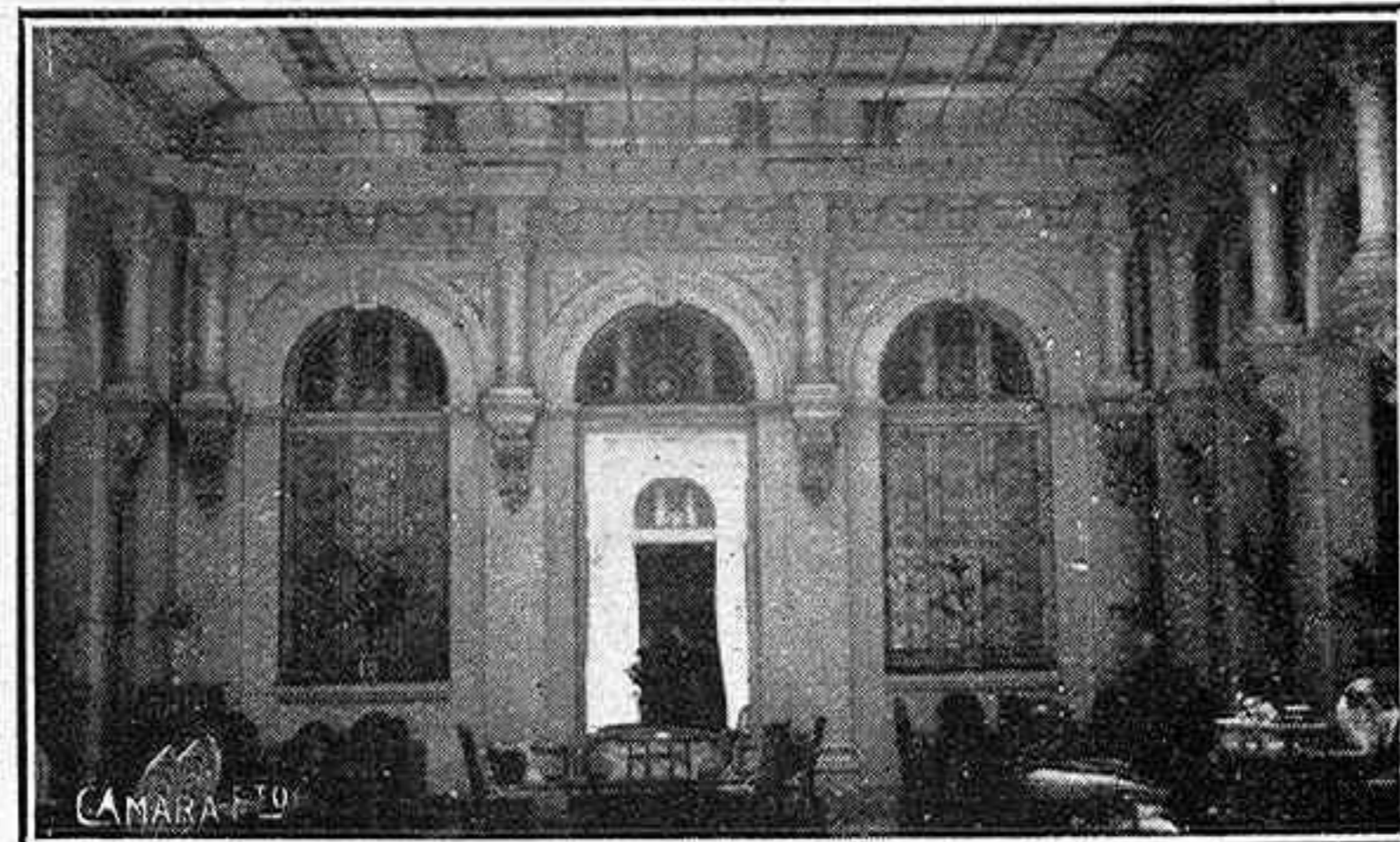
## HOTEL COVADONGA OVIEDO



Edificio del Hotel Covadonga

### Propietarias: SEÑORITAS de SOUSA

La nueva dirección de este magnífico Hotel, uno de los principales de España, á cargo, desde hace poco tiempo, de sus actuales propietarias, las jóvenes señoritas de Sousa, ha introducido en el mismo importantísimas y radicales mejoras en todos los servicios. Actualmente, el Hotel Covadonga, de Oviedo, por su espléndida y buena cocina, por su higiene extraordinaria, por el lujo, el buen gusto, el «comfort», el trato amable y la comodidad y regularidad de todos sus servicios, tiene que ser el preferido para cuantos visiten la hermosa capital ovetense y la región asturiana.



Un detalle del gran "hall"

## BANCO ASTURIANO DE INDUSTRIA Y COMERCIO

OVIEDO, AVILÉS, LLANES, INFUESTO, MOREDA Y TURÓN

Capital: 10.000.000 de pesetas

Telegramas y telefonemas: "ASTURBANK"

Clave telegráfica: LIEBER'S CODE

CAJA DE AHORROS: 3 0/0 DE INTERÉS

Dos sorteos anuales, con premios para los imponentes, que se realizan en los meses de Julio y Enero

**OVIEDO**

### COMERCIAL IMPORTADORA

SECCIÓN ELECTRICIDAD

Modernas instalaciones eléctricas de luz y timbres  
Venta de materiales eléctricos de las primeras marcas

TALLER DE REPARACIONES

JOSÉ TARTIÈRE, 2 (Palacio del Banco Asturiano) \* Teléfono n.º 787

**OVIEDO**

### JAIME B. VILIESID

ODONTÓLOGO

Uria, 32, 2.º

**OVIEDO**

TELÉFONO 10-49

# PÁGINA DE AVILÉS

## BANCO ASTURIANO

### SUCURSAL DE AVILÉS

APODERADOS:

Diego Muñoz Malgor  
Fernando de Soignie Álvarez

Realiza toda clase de operaciones bancarias con un movimiento general mensual de 70 á 80.000.000 de ptas.

ESTABLECIDA EL AÑO 1900

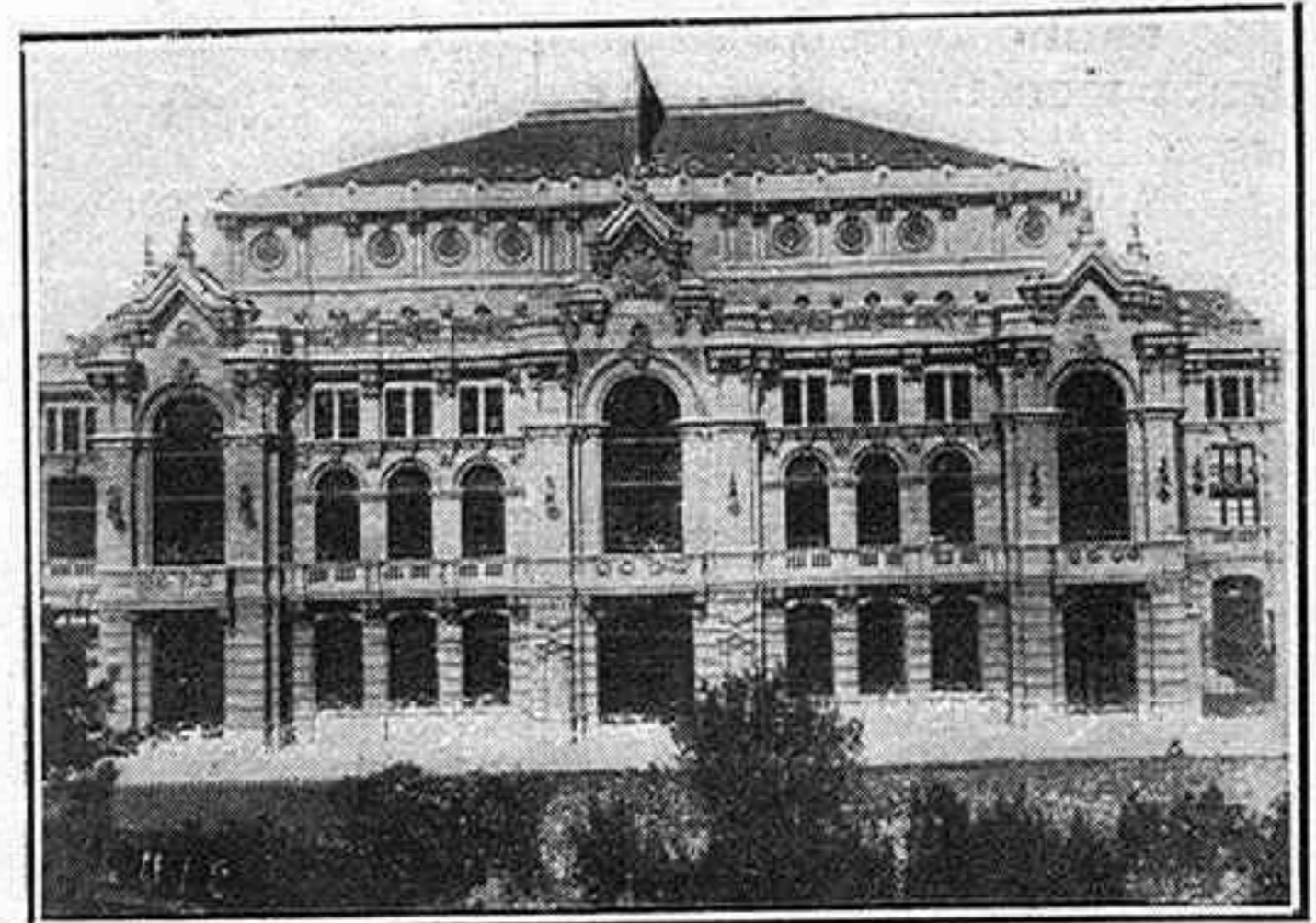
## AVILÉS. TEATRO "PALACIO VALDÉS"



Avilés. «Foyer» del Teatro «Palacio Valdés»

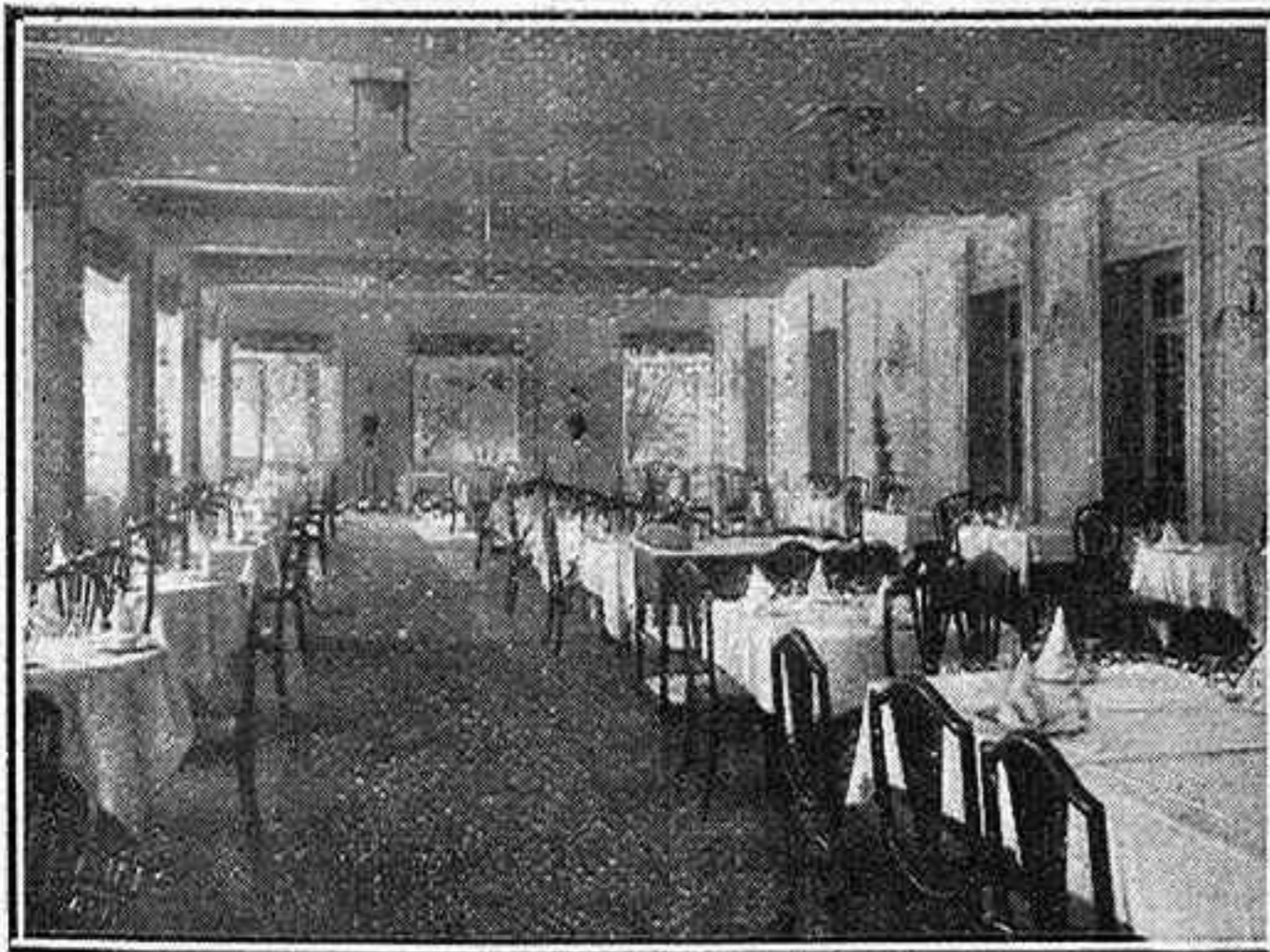
Ornato principal de la hermosa villa asturiana, el Teatro "Palacio Valdés", del que ofrecemos aquí dos fotografías, una del *foyer* y otra de la fachada principal, está considerado, sin exageración ninguna, como uno de los más lujosos y bellos de Europa.

Ha sido construido gracias á la munificencia del acaudalado hombre de negocios avilesino, D. Angel Fernández.



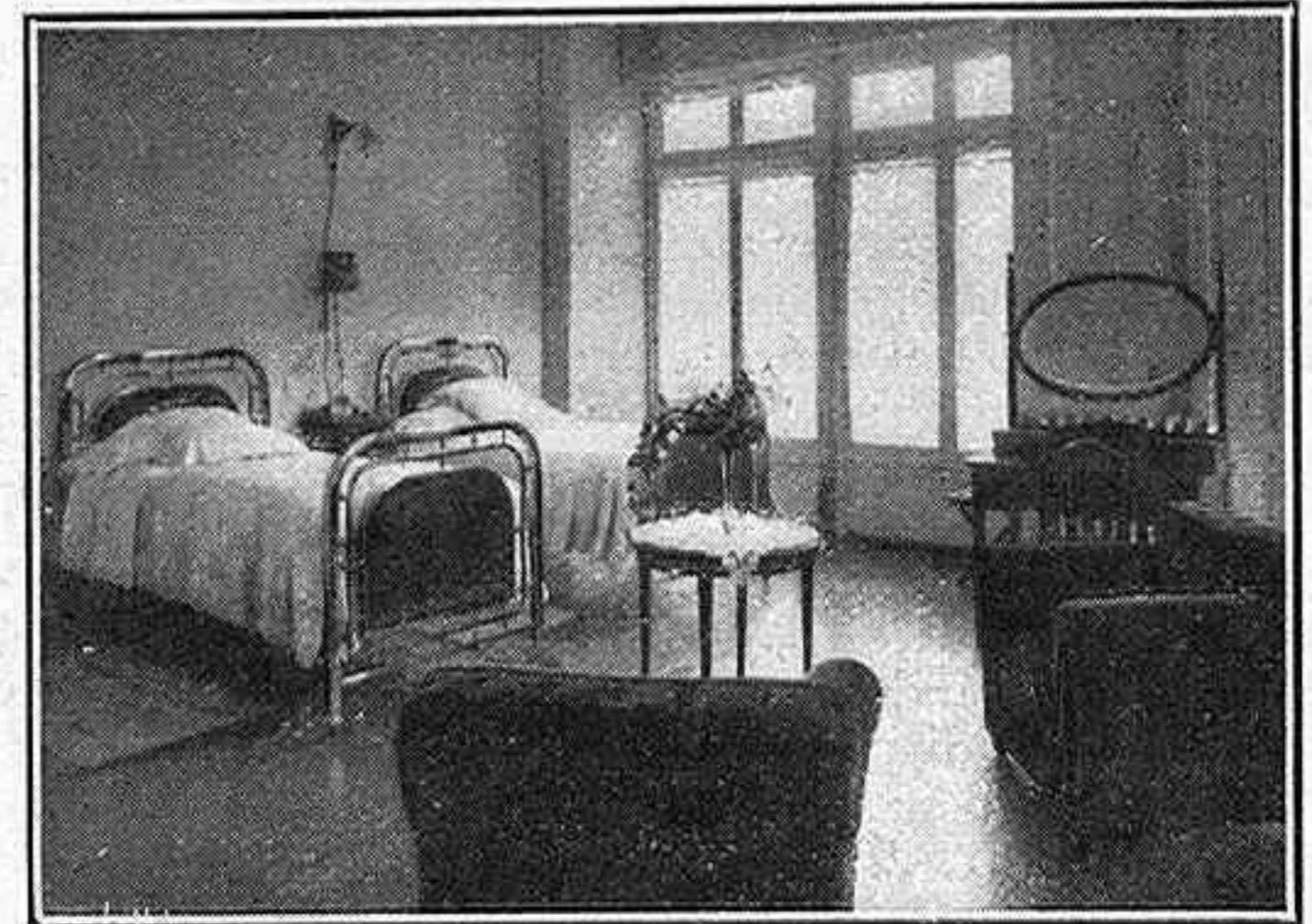
Avilés. Fachada principal del Teatro «Palacio Valdés»

## GRAN HOTEL DE AVILÉS



Gran Hotel de Avilés, El magnífico comedor-restaurant

Como el Teatro "Palacio Valdés", llama la atención del turista y del forastero este Hotel magnífico, puesto con los últimos adelantos del *confort* más exigente. Su aspecto es suntuoso. Del lujo y comodidades interiores dan una idea aproximada las fotografías que publicamos aquí. Cuando en unos pocos años Avilés sea, como debe ser, una plaza de moda, el Gran Hotel tendrá ocasión de ser apreciado, por sus completos, lujosos y magníficos servicios, como uno de los mejores de España.



Gran Hotel de Avilés. Una de las alcobas de lujo

## Banco de Gijón. SUCURSAL DE AVILÉS

Capital: Pesetas DIEZ MILLONES

Reserva: Pesetas TRES MILLONES

Compra y venta de fondos públicos y valores industriales.—Cobro de cupones y documentos de giro.—Préstamos.—Compra y venta de monedas de oro y billetes de Banco extranjeros.—Cuentas de crédito.—Giros y cartas de crédito.—Cuentas corrientes con interés á la vista y plazo.—Cobros y pagos.—Aceptaciones.—Apertura de créditos.—Adelantos sobre conocimientos.—Depósitos.—Domiciliaciones.

CAJA DE AHORROS.—Se reciben imposiciones desde una peseta en adelante, abonándose intereses á razón de 3 por 100 anual.

CAJAS DE SEGURIDAD.—Mediante una insignificante cuota mensual, trimestral ó anual, pueden los particulares guardar en dichas cajas, con entera seguridad é independencia, los valores, alhajas y documentos de interés que les convengan.

## D. Manuel Hurlé

— AVILÉS —

### CONSIGNATARIO DE BUQUES

Representante de las principales Compañías de Seguros Marítimos, de Incendios, Vida, etc. Es casa de significación en Avilés; su propietario, D. Manuel Hurlé—persona que goza de gran simpatía y crédito en el comercio—, ha desenvuelto con éxito, desde hace ocho años, fecha de fundación de su casa, todos sus negocios.

Las oficinas de esta casa se hallan establecidas en la calle MARQUES DE TEVERGA, núm. 40

## B

Pero ni de Buenos Aires hablaban, ni don Roque perdía su cargo. Como era la única autoridad y estaba de acuerdo con su colega de Fuerte Sarmiento, se procedía al entierro del muerto, cuando lo había, y si solamente era un herido, éste se dejaba curar, asegurando no haber visto nunca al que le dió la cuchillada, y añadiendo que no le reconocería aunque se lo pusieran delante.

Transcurrían algunos meses sin que don Roque se ablandase. «¡Ché, Gallego: no me pillarás otra vez!...» Pero la generosidad del bolichero acababa con sus temores y de nuevo se anunciaba una corrida de caballos.

Cuando la fiesta había terminado sin peleas, González, triunfante, reñía al comisario.

—¿Lo ve usted?... Este es un pueblo que progresa y puede uno tener confianza en su decencia. Lo de la otra vez fué un pequeño incidente.

El bolichero, para no verse desmentido por los hechos, ensanchaba su largueza hasta Manos Duras, dándole algún billete de Banco para que mantuviese la paz, valiéndose de sus amistades con unos y del temor que inspiraba á otros.

Un sábado, al anochecer, entró Robledo por la calle central, de vuelta de sus canales. Al pasar ante la casa de Pirovani miró al lado opuesto y aceleró la marcha de su caballo, por temor á que Elena abriese una ventana, llamándole. Iban transcurridos muchos días sin que él hubiese vuelto á visitarla. Sentía esos temores vagos que anuncian la cercanía del peligro, pero sin dejar adivinar de qué parte viene.

El campamento de la Presa le parecía ahora distinto al de algunas semanas antes. Su aspecto exterior era el mismo; pero su vida interna se transformaba de un modo inquietante. Se iban perdiendo la dulzura monótona y la confianza algo grosera con que se habían tratado todos siempre.

«Gualicho», el terrible demonio de la Pampa expulsado al mismo tiempo que los indígenas, parecía haber vuelto á estas tierras que fueron suyas, reconquistándolas. Robledo se acordaba de cómo los indios solían combatir á dicho genio del mal, apenas iban notando su presencia entre ellos.

Cuando sus expediciones para robar ganados ó sorprender á las tribus vecinas empezaban á fracasar; cuando iban en aumento las enfermedades en sus tolderías y las amenazas de hambre, todos los jinetes se armaban y salían al campo para vencer al maldito Gualicho. Esgrimían contra el enemigo invisible sus lanzas y sus mazas llamadas «macanas»; arrojaban contra él sus boleadoras, correas terminadas por dos esferas de piedra que volteaban en el aire para envolver al adversario; acompañaban con aullidos sus botes, tajos y estocadas, y las mujeres y los pequeñuelos, marchando á pie, se unían á esta ofensiva dando palos y puñetazos al aire. Alguno de sus innumerables golpes había de tocar forzosamente al mal espíritu, obligándolo á huir; y cuando, al fin, caían todos en tierra extenuados, la tranquilidad volvía á ellos, convencidos de que el enemigo había abandonado su campamento.

El español creía notar ahora en la Presa la presencia de Gualicho, el diablo pampero, maligno y enredador. Empujaba á los hombres unos contra otros. Todos se miraban con hostilidad, como si se viesen diferentes á como eran antes... ¿Tendría, al fin, que juntarse el pueblo entero para ahuyentar á golpes al oculto enemigo?...

Iba pensando en esto, cuando su caballo se estremeció, deteniéndose con tal brusquedad que casi le hizo salir disparado por encima de sus orejas. En el mismo instante oyó varios tiros de revólver y vió cómo saltaban hechos añicos los vidrios de las ventanas y de las dos puertas del boliche.

Surgieron por estas aberturas, lo mismo que proyectiles, botellas, vasos y hasta un cráneo de caballo. A continuación aparecieron algunos gauchos, amigos de Manos Duras, que marchaban de espaldas disparando sus revólveres. Varios hombres del pueblo empezaron á salir á su vez del establecimiento, atacándolos igualmente á tiros. Otros, que ya habían agotado sus cartuchos, avanzaban cuchillo en mano.

Cayó un herido y empezó á arrastrarse por el polvo. Luego el ingeniero vió desplomarse á otro hombre, González apareció en mangas de camisa, como siempre, con dos elásticos sobre los bíceps. Elevaba los brazos, profiriendo súplicas, voces de mando y maldiciones, todo mezclado. Las mestizas anexas al boliche, que completaban la venta del alcohol con el ofrecimiento de sus gracias, salieron también, asustadas y dando gritos, para huir hacia los dos extremos de la calle.

Robledo sacó su revólver, y espoleando á su caballo se fué metiendo entre los contendientes, apuntando á unos y á otros, al mismo tiempo que gritaba, exigiendo orden. Ayudado por los vecinos que fueron llegando, muchos de ellos con rifles, pudo restablecer una paz momentánea. Huyeron los gauchos perseguidos por los trabajadores del dique, y acudieron las mujeres, lo mismo las dan-

zarinas del establecimiento que las pertenecientes á las familias del pueblo, para rodear á los dos heridos y levantarlos.

González, que protestaba á gritos sin que nadie le escuchase, hizo un gesto de alegría al reconocer á Robledo, como si éste pudiera arreglarlo todo.

—Son los amigos de Manos Duras—dijo—, que vienen á armar bochinche porque á ese gaucho malo le quitan el suministro de la carne y le impiden hacer otros negocios. Como mañana tenemos carreras de caballos, Manos Duras me ha querido perjudicar, provocando esta batalla. Parece como que el demonio anda suelto ahora, don Manuel. ¡Tan en paz que vivíamos antes!...

Sudoroso y emocionado aún por el combate, siguió balbuciendo explicaciones. Reconocía que los chilenos provocaban peleas algunas veces; pero era de tarde en tarde y á consecuencia de excesos en la bebida. Ahora no había que imputarles ninguna responsabilidad. ¡Pobres rotos!... Eran los del país los que habían procedido insolentemente, como si obedeciesen una orden, provocando á los trabajadores para perturbar la tranquilidad del pueblo.

—Y esto va á durar, don Manuel; conozco á Manos Duras. Si quisiera dinero, habría venido á pedirme, y no sería la primera vez... Pero debe haber de por medio algo que no adivino, y que le hace buscar el escándalo, sea como sea.

Acababan de ser recogidos los heridos, y la gente los metía en el boliche. Un hombre á caballo salió en busca del médico de Fuerte Sarmiento, que sólo visitaba la Presa dos veces por semana. Varias mujeres corrieron para traer antes á cierto peón siciliano que gozaba fama de gran curandero. Los curiosos entraban en el almacén para enterarse de la gravedad de los heridos. En medio de la calle las comadres hablaban á gritos contra Manos Duras y sus camaradas.



Robledo volvió á emprender la marcha hacia su casa, con aire pensativo. González tenía razón: el demonio andaba suelto. Alguien había cambiado totalmente la vida de la Presa.

Al otro día notó igualmente un gran cambio en los grupos que trabajaban junto al río. Los obreros dependientes del contratista estaban tendidos en el suelo, fumando ó dormitando. Algunos de origen español canturreaban, tocando palmas y mirando á lo lejos, como si contemplasen la patria lejana.

El contramaestre chileno, apodado «el Fraile», iba de un grupo á otro protestando de esta inercia; pero sólo conseguía que los trabajadores riesen de él. Uno de los más viejos le contestó insolentemente:

—Tú no esperarás heredar al italiano... ¿Por qué tienes entonces más interés que él en obligarnos á trabajar? Hace muchos días que no viene por aquí.

Otro jornalero más joven añadió, con una risa bestial:

—Anda como un perro detrás de esa gringa hermosota que huele tan bien y á la que llaman «la marquesa». Yo también, si pudiera...

Y añadió algunas palabras que hicieron reír á muchos con expresión salvaje de deseo. De pronto, un muchacho, un aprendiz, que estaba sobre una pequeña altura vigilando los alrededores, lanzó el grito de alarma:

—¡Un ingeniero!

Inmediatamente todos dieron un salto, buscando sus herramientas, y empezaron á simular un trabajo ardoroso, mientras el español iba avanzando entre los grupos, al paso lento de su caballo.

Fingieron trabajar mirando de reojo á Robledo, y según éste se iba alejando, dejaban caer sus he-

(Continuará en el próximo número)

# Pruebe hoy HORNIMAN'S PURE TEA



Casa Fundada  
en Londres 1826

El té  
predilecto de las  
Embajadas de  
Europa I



## NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

**Libro de versos.**—Poesías, por Ramón de Solano y Polanco. Madrid, 1922.—La Montaña es una de las regiones más ricas en poetas que, no por menos conocidos de lo que se llama *gran público*, poseen mejor belleza y más hondo sentimiento en sus versos. Son, como la tierra en que nacieron, poetas suaves, melancólicos, de ritmo manso y silencioso... Uno de estos poetas de lirismo recóndito, de callada armonía, de reposado sentimiento, es Ramón de Solano y Polanco, que acaba de publicar su **Libro de versos**, conjunto de rimas en que se refleja el alma dulce, quieta y suavemente nostálgica de la Montaña. Este temblor de emoción, este encanto sentimental, este indefinible y vago anhelo que hay en el alma y en el paisaje de la región norteña, están cristalizados, hondos, bellísimos, en el libro de Solano. Fondo rico en pensamiento y en corazón, encerrado en el purísimo vaso de una forma armoniosa, clara, impecable: tal es el libro de este escritor, uno de los más notables poetas montañeses de hoy...

**Motores de gas y de petróleo.**—Por R. Vermand. Casa Calleja. Madrid, 1922.

**El Alcázar Setabense.**—Impresiones de una visita al castillo de Játiva. Por Carlos Sarthou Carreres. Valencia, 1922.—Uno de los más afortunados cultivadores de la literatura destinada a ensalzar y dar a conocer las riquezas arqueológicas y arquitectónicas de España es el Sr. Sarthou Carreres, colaborador de nuestras revistas, que en las páginas de esta obra ahora aparecida hace un completísimo estudio—desde el punto de vista histórico, artístico, arqueológico y topográfico—del castillo de Játiva, uno de los más ricos vestigios de la historia y del arte de España.

**El vellocino de plata.** Novela, por Francisco Camba. Madrid, 1922.—El ilustre escritor Francisco Camba, premiado recientemente por el Círculo de Bellas Artes y por la Academia Española, acaba de publicar una nueva novela que, como todas las suyas, está henchida de interés, de emoción y de belleza. «El vellocino de plata» se titula la nueva creación de Camba y con ella se afirma y robustece la gran personalidad de novelista de este escritor, una de las mejores firmas en la actual literatura española.

**La cocina práctica.** Por Manuel M.<sup>a</sup> Puga y Parga (*Picadillo*). Sexta edición. La Coruña, 1922.—La familia del popular escritor gallego *Picadillo*, ya desaparecido, ha publicado una nueva edición de la obra de este, **La cocina práctica**, en vista de la gran demanda de ejemplares de este volumen. Esta obra

es, ante todo, una obra útil, que cumple a las mil maravillas la primera condición que se exige a los tratados de esta índole: la utilidad. Además de su innegable utilidad, tiene el volumen, también, otras condiciones que le hacen uno de los más excelentes tratados de cocina. Describe una enorme variedad de platos; lo hace con la claridad suficiente para que de todos pueda ser entendido, y, además, ameniza *Picadillo* sus recetas con una gracia admirable, fina, *sui generis*... Por todo ello, el libro de este conocido periodista gallego es algo que no puede dejar de conocer todo el que aspire a dominar los secretos de la cocina.

Entre los últimos libros editados, con su buen gusto característico, por «Mundo Latino», figuran **Canciones para ella**, de Verlaine, traducido por Carrere, y **Postineries**, de Asenjo y Torres del Álamo. Tanto en los versos de Verlaine como en la saladísima obra de los aplaudidos saineteros madrileños, imperan la distinción y la pulcritud que en todas sus ediciones pone siempre «Mundo Latino».

**Platón: sus ideales morales y políticos.**—Por A. Marión Adam. Calleja. Madrid, 1922.

**Como el agua de la Sierra.** Novela, por Juan José Lorente. Madrid, 1922.—El distinguido periodista D. Juan José Lorente acaba de publicar esta novelita, llena de extraordinaria amenidad y de apasionada emoción. Obra de asunto animado e interesante, de estilo vivo y cuidado, esta novela del Sr. Lorente retrata de fiel manera tipos, paisajes y notas pintorescas del Alto Aragón, que es donde se desarrolla la acción del volumen. El Sr. Lorente, que es aragonés de sangre y de espíritu, y que, por ello, sabe reflejar con tal maestría el ambiente de su tierra, ha de obtener con esta simpática novela suya seguramente un nuevo y brillante éxito literario.

**El negro que tenía el alma blanca.** Novela, por Alberto Insúa. Madrid, 1922.—En esta nueva novela del insigne autor de «Las neuróticas», hace Alberto Insúa una magnífica demostración más de su gran temperamento de novelador. La maestría en describir tipos y ambientes y el acierto al desarrollar un asunto lleno de humana y dolorosa emoción, hacen del nuevo volumen de Insúa una de las novelas más hondamente apasionadas, más bellas y más rebosantes de dramática intensidad entre las muchas que son firme cimiento de la gran personalidad artística de este joven maestro de la novela contemporánea.

## TAPAS

para la encuadernación de

## La Esfera

confeccionadas con gran lujo  
Se han puesto á la venta las correspondientes al primer semestre de 1922

De venta en la Administración de Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57, al precio de 7 ptas. cada semestre

Para envíos á provincias añádanse 0,45 para franquicia y certificado



—¿Cuántos son los enemigos del alma?  
—Cuatro. Mundo, demonio y carne... y PECA-CURA.

Jabón, 1,50. — Crema, 2,50. — Polvos, 2,50. — Agua cutánea, 5,50. — Agua de Colonia, 3,50, 6, 10 y 16 pesetas, según frasco. — Lociones para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 ptas., según frasco.

### ÚLTIMAS CREACIONES

Productos Serie «Ideal»:

ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JERICÓ, ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE, RÓCIO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL, MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3.—Polvos, 4.—Loción, 4,50, 6,50 y 20. Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con estuche.

Cortés Hermanos, SARRIÁ (BARCELONA).



No IRRITAN, no producen NAUSEAS ni COLICOS



## PARA ADELGAZAR

EL MEJOR REMEDIO  
DELGADOSE  
PESQUI



No perjudica á la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio "PESQUI". Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

## SEDLITZ CH. CHANTEAUD de PARIS

a base de Sulfato de Magnesia anhidro puro, Acido Tírrico, Bicarbonato de Sosa. — El mejor Purgante, Laxante, Depurativo contra: ESTREÑIMIENTO, JAQUECA, ESTADO BILIOSO, CONGESTIONES, VICIOS de SANGRE PREPARADO POR URIACH C<sup>a</sup>, 49, Bruch, BARCELONA

SE VENDEN los clichés usados en esta revista. —: Dirigirse á Hermosilla, 57 —:



Si usted viera en este siglo un **automóvil con ruedas de carreta** se reiría de su propietario.

Usted cree que la cámara y cubierta de goma se han hecho para mayor duración del coche y comodidad del viajero.

Pero si usted no usa el **tacón y la suela de goma**

**P A R C A T**

se encuentra en el mismo caso, puesto que se han hecho para la **mayor duración del calzado y comodidad al andar.**

De venta en las buenas Zapaterías.  
Depósito para Madrid, Relatores, 10.  
Pedidos de provincias al por mayor,  
a la fábrica, S. A. Caucho Industrial  
Sanísima Trinidad, 17 — MADRID